



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Gervasio Sánchez. Fotoperiodismo de guerra humano y comprometido.

Gervasio Sánchez. Human and committed war photojournalism.

Autor

Marcos Larraz Rincón

Director

Vicente David Almazán Tomás

Grado en Historia del Arte

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
2021

ÍNDICE

1. RESUMEN.....	2
2. INTRODUCCIÓN	3
2.1. Elección y justificación del tema	3
2.2. Objetivos	3
2.3. Estado de la cuestión.....	4
2.4. Metodología aplicada.....	9
3. DESARROLLO ANALÍTICO.....	10
3.1. Breve introducción biográfica.....	10
3.2. Formación y años iniciales	10
3.3. Primeros viajes profesionales	12
3.4. Guerras de los Balcanes	15
3.5. Vidas minadas.....	19
3.6. Desaparecidos	23
3.7. Niños de la guerra	26
3.8. Actualidad y futuros trabajos	28
4. CONCLUSIONES	29
5. ANEXOS.....	30
5.1. Entrevista a Gervasio Sánchez.....	30
5.2. Bibliografía	53
5.3. Hemerografía	54
5.4. Filmografía.....	54
5.5. Webgrafía.....	55

1. RESUMEN

Gervasio Sánchez (Córdoba, 1959) es uno de los fotoperiodistas de guerra españoles más reconocidos, nacional e internacionalmente, por sus fotografías de zonas en conflicto y sus víctimas. Su amplia trayectoria profesional, de casi cuatro décadas de duración, se recoge en el presente Trabajo de Fin de Grado, a modo de monografía, desde sus inicios hasta la actualidad, repasando con especial detenimiento sus trabajos más importantes y que mayor reconocimiento le han otorgado. También se incluyen, para dar pie a futuras investigaciones, algunos de los proyectos que el periodista y fotógrafo pretende llevar a cabo en los próximos años.

PALABRAS CLAVE

Fotoperiodismo, fotografía de guerra, Gervasio Sánchez, Derechos Humanos, Balcanes, Vidas minadas, Desaparecidos.

ABSTRACT

Gervasio Sánchez (Córdoba, 1959) is one of the most recognized and awarded Spanish war photojournalists, nationally and internationally, for his photographs of conflict zones and their victims. His extensive professional career, which spans almost four decades, is covered in this study in the form of a monograph, from his beginnings to the present day, reviewing in particular his most important works and the ones that have brought him the greatest recognition. It also includes, as a basis for future researches, some of the projects that the journalist and photographer intends to carry out in the coming years.

KEYWORDS

Photojournalism, war photography, Gervasio Sánchez, Human Rights, Balkans, Vidas minadas, Desaparecidos.

2. INTRODUCCIÓN

2.1. Elección y justificación del tema

La razón principal de la elección de la figura de Gervasio Sánchez para el Trabajo de Fin de Grado es un interés personal por la fotografía, y más particularmente por el fotoperiodismo y la fotografía en lugares de conflicto. El estudio concreto de la figura de Gervasio Sánchez se debe además a su cercanía tanto física como temporal, puesto que es un fotógrafo y periodista en activo y afincado en Zaragoza desde hace 35 años, lo que hizo posible realizar con él una entrevista para poder profundizar en los aspectos que queríamos tratar en nuestro trabajo.

Gervasio Sánchez es un fotoperiodista que ha obtenido un amplio reconocimiento nacional e internacional, así como numerosos y prestigiosos galardones por los trabajos que ha realizado en países de todo el mundo, durante las casi cuatro décadas de duración de su trayectoria profesional. Además, sus fotografías han sido motivo de exposiciones tanto nacionales como internacionales, y algunas de ellas¹ se han convertido en auténticos iconos de los conflictos que documentan. Por todo ello, consideramos necesario realizar esta investigación, a modo de biografía, recopilando y repasando los trabajos principales que el fotoperiodista ha llevado a cabo, teniendo en cuenta también la inexistencia de obras o estudios de estas características como otro de los motivos de la elección de su figura para nuestro trabajo.

2.2. Objetivos

En el presente Trabajo de Fin de Grado pretendemos abordar los siguientes objetivos:

- Exponer de manera clara y ordenada la vida y trayectoria profesional del fotoperiodista español Gervasio Sánchez, utilizando el testimonio directo del autor como apoyo fundamental.
- Destacar, a través del estudio de sus trabajos más relevantes, su compromiso social y el valor artístico y documental de sus fotografías, reconocidas nacional e internacionalmente y premiadas con numerosos galardones.

¹ Entre otras, la fotografía tomada por Gervasio Sánchez de la Biblioteca de Sarajevo, tras su destrucción en 1992, se convirtió en una de las más representativas de la guerra de Bosnia-Herzegovina y ha sido galardonada con numerosos premios.

- Analizar el impacto e influencia que sus imágenes han tenido en la sociedad, remarcando su valor como fuentes de información fundamentales para conocer los conflictos que documentaban y sus protagonistas, en gran parte desconocidos por la ciudadanía.
- Ofrecer una fuente documental para futuras investigaciones sobre el tema, dada la inexistencia de obras o estudios monográficos sobre la figura del fotoperiodista anteriores a la realización de nuestro trabajo.

2.3. Estado de la cuestión

En los siguientes contenidos tomamos como referencia los trabajos más significativos realizados sobre nuestro objeto de estudio, ordenados de manera cronológica según su fecha de publicación.

En julio de 1998, apenas medio año después de la publicación de *Vidas minadas*², el segundo libro³ del fotoperiodista Gervasio Sánchez, el periodista Francisco Luis del Pino Olmedo publicó, en el número 86 de la revista *Capçalera: revista del Col·legi de Periodistes de Catalunya*, un reportaje titulado “Gervasio Sánchez, entre la càmera i la ploma”⁴ (“Gervasio Sánchez, entre la cámara y la pluma”), en el que se incluía un resumen de la carrera del fotoperiodista, ilustrado con algunas de sus fotografías más destacadas hasta la fecha, así como una entrevista en la que Sánchez relataba su propia experiencia profesional. Este reportaje es de gran importancia para nuestro estudio, puesto que se trata de la primera publicación que recoge la biografía y la carrera profesional del fotoperiodista español, poniendo de manifiesto la relevancia que habían alcanzado ya en este momento sus trabajos.

En 2009, con motivo del otorgamiento del Premio Nacional de Fotografía a Gervasio Sánchez, se publicó en la página web del Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España⁵ su biografía, incluyendo todos los conflictos armados en los que había trabajado, sus publicaciones, y los premios que había recibido hasta ese momento, todo ello acompañado de una selección de algunas de las fotografías que le habían

² SÁNCHEZ, G., *Vidas minadas*, Barcelona, Blume, 1997. Fue presentado por primera vez el 25 de noviembre de 1997.

³ SÁNCHEZ G., *El cerco de Sarajevo*, Madrid, Ediciones Complutense, 1994. Fue el primer libro publicado por el autor.

⁴ DEL PINO OLMEDO, F.L., “Gervasio Sánchez, entre la càmera i la ploma”, *Capçalera: revista del Col·legi de Periodistes de Catalunya*, 86, 1998, pp. 26-29.

⁵ <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/promociondelarte/mc/premiosbbaa/pn-fotografia/pnf/premiados/fotografia2009.html> (fecha de consulta: 2-IX-2021).

hecho merecedor del galardón, ampliando la información aportada por el reportaje citado más arriba.

Ese mismo año, la periodista Marta Delatte Espinosa publica en la revista *Trípodos*, revista de la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna de la Universidad Ramón Llull de Barcelona, el artículo “Proposta ètica sobre el conflicte de la representació visual de la guerra en l’era digital”⁶ (“Propuesta ética sobre el conflicto de la representación visual de la guerra en la era digital”), en la que analiza “las prácticas honestas y competentes en la representación visual y audiovisual de la guerra”⁷, tomando como referencia la obra de Gervasio Sánchez, a quien califica como “paradigma del binomio honestidad y competencia”⁸.

También de 2009 data la tesis *Estrategias informativas durante las primeras guerras del siglo XXI. El caso de cuatro corresponsales españoles de prensa*⁹, presentada por la Dra. Rosana Fuentes Fernández bajo la dirección del Dr. Pedro Sorela Cajiao, en la Universidad Complutense de Madrid, en la que se da a conocer la evolución de la labor periodística de Gervasio Sánchez, entre otros autores, durante las dos décadas previas a la publicación de la misma (1990-2009). En esta tesis, que fue además publicada posteriormente en la revista *Cuadernos de periodistas: revista de la Asociación de la Prensa de Madrid*¹⁰, se destaca el aporte gráfico de Gervasio Sánchez a la información sobre los conflictos armados que ha documentado, gracias a su labor como fotógrafo además de como periodista, analizando especialmente las guerras que ha cubierto en países africanos, y más concretamente en Sierra Leona, en este caso entre 1999 y 2005. Del mismo modo, se destaca la importancia de los libros de fotografías publicados por el fotoperiodista, que “suponen un apoyo gráfico a la escritura adicional limitada en el formato prensa”¹¹.

⁶ DELATTE ESPINOSA, M., “Proposta ètica sobre el conflicte de la representació visual de la guerra en l’era digital”, *Trípodos*, 24, 2009, pp. 133-145.

⁷ *Ibidem*, p. 136.

⁸ *Ibidem*, p. 141. La autora destaca también la priorización de las personas, con sus nombres y apellidos, sus rostros y sus historias, que Gervasio Sánchez lleva a cabo en sus trabajos, así como su elección de fotografiar a los protagonistas respetando en todo momento su dignidad e intimidad.

⁹ FUENTES FERNÁNDEZ, R., *Estrategias informativas durante las primeras guerras del siglo XXI. El caso de cuatro corresponsales españoles de prensa*, Madrid, 2009. (Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid).

¹⁰ FUENTES FERNÁNDEZ, R., “Estrategias informativas durante las primeras guerras del siglo XXI. El caso de cuatro corresponsales españoles de prensa”, *Cuadernos de periodistas: revista de la Asociación de la Prensa de Madrid*, 18, 2009, pp. 73-78.

¹¹ *Ibidem*, p. 77.

En 2012, con motivo de la exposición “Antología”, que realizaba un extenso recorrido por la dilatada trayectoria profesional del fotoperiodista, se publicó en la página web de la Secretaría de Estado de Cultura del Gobierno de España¹², organismo coordinador de la muestra, un dossier que recogía la biografía personal y profesional de Gervasio Sánchez hasta ese momento, así como una detallada descripción de los bloques temáticos en que se organizaba la exposición, ilustrado por algunas de las fotografías más relevantes incluidas en ella. Además, en relación también con esta muestra, y remarcando la importancia de la misma, cabe destacar el artículo “Los disparos fotográficos de Gervasio Sánchez”¹³, publicado por la periodista Marta Jiménez en la revista *El siglo de Europa* en este mismo año.

Data también de 2012 el artículo “La documentación de la guerra de la antigua Yugoslavia a través de las fotografías de Gervasio Sánchez”¹⁴ escrito por las Dras. Julia Rodríguez Cela y Alicia Parras Parras, y publicado en la revista *Documentación de las Ciencias de la Información*, de la Universidad Complutense de Madrid, que recopila, analiza y estudia las fotografías que el fotoperiodista español tomó durante todo el conflicto, desde 1991 hasta 1999, así como las que ha tomado posteriormente en sus sucesivos viajes a la zona, con la guerra ya finalizada. En opinión de las autoras, el trabajo llevado a cabo por Gervasio Sánchez en este conflicto es “una de las más importantes labores de información gráfica y documentación de nuestros días”¹⁵.

De especial relevancia es también el capítulo “Gervasio Sánchez, desde Córdoba para el mundo”¹⁶, escrito por Sara Ruano Granado y perteneciente al libro *Andalucía ante el futuro del periodismo y el desafío del mundo digital*, publicado en 2014 por el grupo de investigación Influencias de los géneros periodísticos y de las tecnologías de la comunicación de la Universidad de Sevilla. En este capítulo se recoge la biografía y carrera del fotoperiodista español desde sus inicios hasta el momento de publicación del

¹² <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/promociondelarte/mc/prog-exposiciones-itinerantes/exposiciones-itinerantes-disponibles/antologia-gervasio-sanchez/exposicion.html> (fecha de consulta: 2-IX-2021).

¹³ JIMÉNEZ, M., “Los disparos fotográficos de Gervasio Sánchez”, *El siglo de Europa*, 966, 2012, pp. 50-52.

¹⁴ RODRÍGUEZ CELA, J., y PARRAS PARRAS, A., “La documentación de la guerra de la antigua Yugoslavia a través de las fotografías de Gervasio Sánchez”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, 35, 2012, pp. 83-99.

¹⁵ *Ibidem*, p.83.

¹⁶ RUANO GRANADO, S., “Gervasio Sánchez, desde Córdoba para el mundo”, en LÓPEZ HIDALGO, A. (dir.) y FERNÁNDEZ BARRERO, M.Á., y UFRATE RUIZ, M.J. (coords.), *Andalucía ante el futuro del periodismo y el desafío del mundo digital*, Sevilla, Publicaciones Digitales S. A., 2014, pp. 137-145.

mismo, recopilando y haciendo especial hincapié en todos los premios que ha recibido a lo largo de su trayectoria profesional. La autora defiende que estos galardones le han sido concedidos a Sánchez por sus numerosos trabajos, que “se convierten en elementos fundamentales para la comprensión de los actuales conflictos al mostrar una realidad sin filtros ni escrúpulos”¹⁷ y hacen de su labor un “periodismo cercano, comprometido, social, humano y respetuoso”¹⁸.

Ese mismo año, TVE estrenó el documental *Imprescindibles: Gervasio Sánchez*¹⁹, perteneciente a la serie de documentales *Imprescindibles*, dedicada a los personajes más destacados de la cultura española contemporánea. En él se repasa la carrera del fotoperiodista español, incluyendo los testimonios de muchos de sus compañeros de profesión, como los periodistas Alfonso Armada o Ramón Lobo, o Mikel Iturbe, director de *Heraldo de Aragón*, que dan muestra de la calidad e importancia de los trabajos de Gervasio Sánchez.

Uno de los trabajos más importantes para este estado de la cuestión es la tesis doctoral “El tratamiento documental de las fotografías de prensa, ante el dolor de los demás. Un estudio comparativo de las fotografías de las portadas de *El País* y *The New York Times* (2001-2011)”²⁰, presentada en 2015 por la Dra. Alicia Parras Parras, ya mencionada más arriba en relación a otro de sus trabajos, en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Tomando como punto de partida la obra de la escritora Susan Sontag *Ante el dolor de los demás*²¹, la autora lleva a cabo un estudio de la historia de la fotografía y el nacimiento del fotoperiodismo para conocer la evolución de ambas disciplinas en los países que analiza: Estados Unidos y España. Para ello, dedica un apartado a cada uno de los que ella considera como “grandes fotoperiodistas”²², entre los que se incluye a Gervasio Sánchez, “uno de los fotoperiodistas actuales más importantes”²³ “por su labor periodística, fotográfica, y por

¹⁷ *Ibidem*, p. 139.

¹⁸ *Ibidem*, p. 144.

¹⁹ *Imprescindibles: Gervasio Sánchez* (ALICIA DE LA CRUZ y GUSTAVO JIMÉNEZ, RTVE, 2014).

²⁰ PARRAS PARRAS, A., *El tratamiento documental de las fotografías de prensa, ante el dolor de los demás. Un estudio comparativo de las fotografías de las portadas de El País y The New York Times (2001-2011)*, Madrid, 2015. (Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid).

²¹ SONTAG, S., *Ante el dolor de los demás*, Barcelona, Penguin Random House, 2010.

²² ²² PARRAS PARRAS, A., *El tratamiento documental de las fotografías de prensa, ante el dolor de los demás. Un estudio comparativo de las fotografías de las portadas de El País y The New York Times (2001-2011)*, *op. cit.*, p. 24.

²³ *Ibidem*, p. 131.

qué no, humanitaria”²⁴, que le han hecho merecedor de numerosos reconocimientos y galardones.

En 2017 el misionero español Chema Caballero, exdirector de un programa de rehabilitación de niños soldado en Sierra Leona (sobre el que Gervasio Sánchez escribió su libro *Salvar a los niños soldado*²⁵), publicó el artículo “África: guerra y paz”²⁶ en la revista *Nuestro tiempo*, en el que analiza la situación de diferentes países africanos devastados por guerras civiles en los últimos años. Para ello, utiliza las fotografías de Gervasio Sánchez, con quien el propio misionero ha colaborado en numerosas ocasiones, y que como explica “recogen los rostros de quienes intentan seguir con sus vidas tras años de crueldad y violencia”²⁷. Este artículo es de especial importancia para el estudio de la obra del fotoperiodista español en los diferentes países africanos en los que ha trabajado, principalmente en dos de sus grandes proyectos: *Vidas minadas* y *Niños de la guerra*.

Precisamente en relación con *Vidas minadas*, debemos destacar el reportaje publicado por la periodista Eva Magaña Rodríguez en 2018 en la revista *Aularia*, bajo el título “Vuelves porque donde has visto la muerte quieres ver la vida”²⁸, en el que además de la biografía y trayectoria del fotoperiodista actualizadas hasta ese año, se incluye una entrevista con el mismo. En esta obra se remarca especialmente la importancia y repercusión del proyecto *Vidas minadas*, y más concretamente de la fotografía que el fotoperiodista tomó de Sofía Elface Fumo, una de las protagonistas, junto con su hija Alia, y que fue galardonada con el premio Ortega y Gasset en 2008.

Por último, se debe incluir en este estado de la cuestión la entrevista²⁹ realizada a Gervasio Sánchez por un conocido “youtuber” español, Jordi Carrillo de Albornoz (conocido como “Jordi Wild”), y publicada en septiembre de 2021, de más de 4 horas de duración, en la que se hace un exhaustivo repaso de toda la carrera del fotoperiodista español, y que es de gran importancia por la actualidad de la información que en ella se recoge.

²⁴ *Ibidem*, p. 133.

²⁵ SÁNCHEZ, G., *Salvar a los niños soldado*, Barcelona, Debate, 2004.

²⁶ CABALLERO, C., “África: guerra y paz”, *Nuestro tiempo*, 696, 2017, pp. 26-37.

²⁷ *Ibidem*., p. 27.

²⁸ MAGAÑA RODRÍGUEZ, E., “Vuelves porque donde has visto la muerte quieres ver la vida”, *Aularia*, 1, 2018, pp. 51-54.

²⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=EArcIjXmZiI> (fecha de consulta: 10-IX-2021).

2.4. Metodología aplicada

La metodología aplicada a la realización de este trabajo final de grado ha consistido, en primer lugar, en la elaboración de un índice o guión donde poder definir exactamente la delimitación de los apartados del trabajo.

Una vez realizada esta delimitación procedimos a la búsqueda de bibliografía relevante para la temática del Trabajo de Fin de Grado en bibliotecas y repositorios electrónicos, realizando un proceso de selección con una serie de criterios previamente definidos.

Estas fuentes bibliográficas fueron localizadas, consultadas y analizadas para la preparación de una entrevista con Gervasio Sánchez, objeto de nuestro estudio, y que se incluye en los anexos documentales. Dicha entrevista es una de las partes más relevantes de este trabajo, y nos permitió ampliar la información encontrada en la bibliografía, así como conocer el testimonio directo del autor, que ha resultado fundamental para nuestra investigación.

Una vez realizada y transcrita la entrevista, llevamos a cabo la localización y análisis de las fuentes gráficas en diferentes medios digitales, que nos servirían para ilustrar nuestro estudio.

Por último, procedimos a la redacción del trabajo, de acuerdo con los siguientes apartados:

- Introducción: elección y justificación del tema, objetivos, estado de la cuestión y metodología aplicada.
- Desarrollo analítico, dividido a su vez en 8 apartados, atendiendo a los trabajos y momentos más relevantes en la producción fotográfica y biografía de Gervasio Sánchez.
- Conclusiones y anexos documentales, en los que se recogen las diferentes fuentes bibliográficas consultadas, así como la entrevista realizada con el autor más arriba mencionada.

3. DESARROLLO ANALÍTICO

3.1. Breve introducción biográfica

Gervasio Sánchez Fernández nace en Córdoba el 29 de agosto de 1959, aunque pronto se trasladaría a Barcelona con su familia, para instalarse en la localidad catalana de Hospitalet del Infante, lugar de residencia de su abuelo. Este trabajaba como cartero en el pueblo, y Gervasio comenzó a ayudarlo cuando tenía tan sólo 11 años. Gracias al contacto con los sellos que llegaban de distintos países, Gervasio fue desarrollando una curiosidad por los viajes, y ya desde muy joven quiso dedicarse al periodismo para poder llevarlos a cabo. A pesar de haber comenzado tan joven a trabajar como ayudante de su abuelo, ya nunca dejaría de hacerlo, compaginando su educación con otros empleos que desempeñaba principalmente durante los meses de verano, y que le permitieron seguir formándose y realizar sus primeros viajes.

Fig. 1. El fotoperiodista Gervasio Sánchez.

3.2. Formación y años iniciales

En 1979 comienza la carrera de Periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ese año fue especialmente convulso en Centroamérica y en Oriente Próximo, donde se produjeron numerosos conflictos, enmarcados dentro de la Guerra Fría entre EE. UU. y la antigua Unión Soviética, que luego serían fundamentales en la

carrera del fotoperiodista. Entre ellos destacan, en el caso de Centroamérica³⁰, el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua, que puso fin a la dictadura de Somoza; el comienzo de la guerra civil en El Salvador; el incremento de la violencia en la guerra civil de Guatemala; o el aumento de las tensiones en Panamá entre EE.UU. y el General Noriega, antiguo colaborador de la CIA que se convertiría posteriormente en dictador militar del país entre 1983 y 1989, cuando fue apartado del poder precisamente por los Estados Unidos durante la invasión a Panamá. Y, por otra parte, en Oriente Próximo³¹ se producen la invasión soviética de Afganistán; la llegada al poder del ayatolá Jomeini en Irán y el fin de la dinastía Pahlaví; y el comienzo de la guerra entre Irak e Irán.

Durante este primer año de carrera, Gervasio Sánchez dedicó gran parte de su tiempo a recopilar recortes de noticias relacionadas con la situación en estos países que eran de su interés, y que posteriormente le servirían en sus primeros viajes profesionales a zonas de conflicto, gracias al amplio conocimiento que había adquirido de la situación en las mismas.

Al mismo tiempo, durante los cinco años en los que realizó la carrera de Periodismo, realizó sus primeros viajes, que él mismo describe como “iniciáticos”³², y pagados con sus propios ahorros, en los que ya muestra su interés por acudir a zonas de conflicto o con situaciones políticas convulsas. De este modo visitó Turquía en 1980, justo después del golpe de estado del 12 de septiembre; Yugoslavia en 1981, país que más tarde sería fundamental en su carrera como fotoperiodista; e Israel y Egipto en 1982, coincidiendo con la invasión de los israelíes del sur del Líbano, que intentó también visitar, aunque sin éxito, por no poseer ningún salvoconducto ni haber hecho ninguna gestión con la prensa, como él mismo explica³³.

Del mismo modo, fue en estos primeros viajes donde comenzó a realizar fotografías, aunque de modo todavía muy elemental, “muy oculto, con miedo”³⁴. No obstante, se dio cuenta ya entonces que estas fotografías le permitían contar los viajes que realizaba, e incluso reunía a sus amigos para mostrarles todas esas imágenes y contarles lo que había visto.

³⁰ <https://www.nytimes.com/es/2019/02/27/espanol/america-latina/fotos-guerra-civil-centroamerica.html> (fecha de consulta: 10-V-2021).

³¹ <https://elordenmundial.com/1979-cambio-orient-proximo/> (fecha de consulta: 10-V-2021).

³² Véase *Anexos. 5.1. Entrevista a Gervasio Sánchez*, p. 31

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*, p. 33.

3.3. Primeros viajes profesionales

Así, se licenció en Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona en 1984, y después de trabajar durante todo el verano, decide realizar un viaje, con el dinero que había ahorrado, a Centroamérica, durante tres meses. Tras atravesar México de norte a sur, llega a Guatemala, en plena guerra civil, “donde había mucha violencia, muchas ejecuciones extrajudiciales”³⁵; más tarde llegó a El Salvador, que también se encontraba en guerra civil; y por último a Nicaragua, donde se producían a diario fuertes enfrentamientos entre la Contra Nicaragüense y el Frente Sandinista de Liberación Nacional, al mismo tiempo que tenía lugar un proceso electoral, que se celebró el 4 de noviembre de ese mismo año, y que fue ganado por los sandinistas.

Como el propio Gervasio explica³⁶, este fue un viaje fundamental desde el punto de vista de su formación, ya que tuvo la oportunidad de conocer a muchos periodistas importantes, así como a fotógrafos muy conocidos, a los que pedía consejo y en los que se fijaba para conocer su forma de trabajar, dado que se introdujo en la fotografía de manera autodidacta, algo que él considera muy positivo³⁷, porque, a pesar de haber aprendido de los errores que ha cometido a lo largo de su trayectoria, esto le ha permitido poder realizar su trabajo de manera totalmente independiente, sin seguir unas directrices o normas establecidas por otras personas.

Sin embargo, a pesar del amplio conocimiento que había adquirido sobre estos países durante sus estudios universitarios, desde el punto de vista económico este viaje no pudo suponerle ningún tipo de ingreso, porque no consiguió publicar ninguna de las fotografías o artículos que realizó (a excepción de dos historias que publicó en un diario de Tarragona, y que no le pagaron). No obstante, esto le sirvió para darse cuenta de que “necesitaba establecer buenas relaciones, vinculaciones, conocer gente y desarrollar una estrategia, no solamente viajera sino también económica; en definitiva, plantear un proyecto periodístico y económico”³⁸.

A su regreso de Centroamérica, Gervasio realizará algunos otros viajes y continuará formándose, siempre muy al tanto de todas las noticias relacionadas con la situación política global, durante dos años. Así, en 1986, tras enterarse del atentado

³⁵ *Ibidem*, p. 32.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*, p. 34

³⁸ *Ibidem*, p. 32.

producido contra Pinochet el 7 de septiembre de ese mismo año, decide viajar al país sudamericano, donde llegará dos meses después, en diciembre, permaneciendo allí durante tres meses, hasta febrero de 1987. El propio fotoperiodista explica³⁹ que ya desde los momentos iniciales del viaje comenzó a trabajar intensivamente en diferentes reportajes relacionados con violaciones de los Derechos Humanos, que posteriormente se convertiría en un tema fundamental de su trayectoria profesional, y algunos de los cuales más tarde se convertirían en historias exclusivas. Tras su regreso a España, establecerá su residencia en Zaragoza, y será en este momento cuando comience a colaborar con el periódico *Heraldo de Aragón*, relación que se mantiene hasta la actualidad. En este diario publicará varios artículos y reportajes escritos durante su estancia en Chile, pero también escribió otros reportajes para el diario *El País*, lo que supuso un notable avance en su carrera. Como él mismo explica, “en este viaje verdaderamente las cosas empezaron a funcionar”⁴⁰.

Fue también en este viaje cuando comenzó a cambiar en cierta manera su forma de trabajar, como ya se ha comentado más arriba, y empezó a centrar sus trabajos en historias personales relacionadas con diferentes violaciones de Derechos Humanos. A pesar de continuar realizando fotografías y artículos sobre noticias de actualidad, comenzó también a “tratar otros temas más en profundidad, a modo de investigaciones”⁴¹, posibilitado por el hecho de permanecer tres meses en el país sudamericano. Por ello, desde este momento, decidió cambiar también su forma de viajar, dedicando a cada sitio al que viajaba al menos tres semanas, para poder llevar a cabo estos reportajes que le requerían más tiempo.

De esta manera, entre 1984 y 1992 continuó trabajando durante 8 años en América Latina, cubriendo las guerras civiles en Perú y Colombia; las dictaduras del Cono Sur, especialmente Chile, pero también Argentina y Brasil; y también en Centroamérica, donde asistió a la derrota de los sandinistas en Nicaragua en 1990; o a la firma de la paz en El Salvador en 1992 y en Guatemala en 1996, permaneciendo siempre muy atento no sólo a la guerra, sino también al proceso de pacificación en todos estos países. No obstante, durante este período de tiempo visitará también muchos otros lugares del mundo cubriendo varios conflictos, como la Guerra del Golfo entre 1990 y 1991.

³⁹ *Ibidem*, p. 37

⁴⁰ *Ibidem*, p. 39

⁴¹ *Ibidem*, p. 40

Fig. 2. Familiares con retratos de desaparecidos en Calama, Chile, 1999.

Del mismo modo que en su primer viaje a Centroamérica en 1984, durante estos 8 años en los que trabajó en el continente tuvo la oportunidad de conocer a varios fotógrafos reconocidos, de los que aprendió y a los que en ocasiones pedía consejo. Precisamente en uno de estos viajes, encontrándose el fotoperiodista en la ciudad peruana de Ayacucho-donde se había trasladado para fotografiar las celebraciones de Semana Santa, pero también los conflictos que se produjeron en la llamada época del terrorismo en Perú-, coincidió con el fotógrafo y periodista francés Gilles Peress⁴², que se encontraba en el país realizando un reportaje en color para National Geographic. Tras mostrarle Gervasio sus fotografías para pedirle opinión y consejo, el fotoperiodista francés le recomendó que buscara su “propia forma de contar las cosas”⁴³, y para ello le aconsejó que pasara a realizar fotografías en blanco y negro en sus reportajes sobre violaciones de Derechos Humanos, al mismo tiempo que seguía fotografiando en color para los medios de comunicación.

Fue entonces cuando se produjo un cambio fundamental en su carrera, que influiría notablemente en el éxito de su obra posterior, ya que las fotografías tomadas por el autor que más reconocimiento y notoriedad han alcanzado las tomó con

⁴² <https://www.magnumphotos.com/photographer/gilles-peress/> (fecha de consulta: 20-V-2021).

⁴³ Véase *Anexos. 5.1. Entrevista a Gervasio Sánchez*, p. 41.

posterioridad a esta fecha y en blanco y negro, mostrando las secuelas de una guerra en la población civil o el impacto de las ya citadas violaciones de Derechos Humanos.

Y con esta forma de trabajar llegó a los Balcanes, donde se produciría quizás el mayor punto de inflexión en su carrera como fotoperiodista, cuando en 1991 llega a Croacia, y en 1992 pasa a cubrir la Guerra de Bosnia, así como el resto de conflictos derivados de la fragmentación de la antigua Yugoslavia.

Fig. 3. Gervasio Sánchez en Sarajevo en 1992.

3.4. Guerras de los Balcanes

El fotoperiodista había pasado los últimos meses de 1991 en Croacia, siendo testigo directo de bombardeos muy intensos, pero decidió trasladarse hasta Sarajevo con la llegada de las noticias de la alarmante situación que se vivía en la capital bosnia y en todo el país.

Como el propio Gervasio expone⁴⁴, el cambio a la fotografía en blanco y negro para sus reportajes más extensos se produce en un momento en el que estaba muy

⁴⁴ *Ibidem*, p. 42.

centrado en los aspectos más evidentes de una guerra: los muertos, los heridos, la violencia, los entierros etc., ya que era lo que los medios de comunicación solicitaban. Por tanto, cuando fotografiaba en blanco y negro, para relajarse, hacía otro tipo de fotografías, más centradas en la vida cotidiana, que no interesaban, pero que para él “era una forma de tener dos visiones de un mismo conflicto”⁴⁵, y que, con el paso de los años, son las fotos que han dado lugar al proyecto *Álbum de posguerra*⁴⁶ (documental producido por Movistar+ y que retrata, a partir de las fotografías del fotoperiodista español, la vida de varios personajes que sufrieron en su infancia, entre 1992 y 1996, el asedio contra Sarajevo por parte de los ultranacionalistas serbios y que tuvieron que reconstruir su existencia en la dura posguerra de Bosnia)⁴⁷, y “han acabado teniendo muchas más importancia que las fotos que se publicaron en la prensa”⁴⁸.

Fig. 4. La biblioteca de Sarajevo, destruida en 1992, durante la guerra de Bosnia-Herzegovina.

Sin embargo, las fotografías que realizó durante estos primeros momentos del conflicto, coincidiendo, como ya se ha comentado, con los peores bombardeos y la

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Gervasio Sánchez. *Álbum de posguerra* (AIRY MARAGALL y ÀNGEL LEIRO, LUKIMEDIA, 2019).

⁴⁷ <https://elpais.com/television/2021-04-27/los-suenos-rotos-de-los-balcenes.html> (fecha de consulta: 8-VIII-2021).

⁴⁸ Véase *Anexos. 5.1. Entrevista a Gervasio Sánchez*, p. 42.

actividad frenética de los francotiradores, no se publicarían hasta enero de 1995, en su primer libro fotográfico, bajo el título *El cerco de Sarajevo*⁴⁹.

Durante los años del conflicto, que se prolongó hasta 1995, y en los posteriores al mismo, el fotoperiodista regresó a Sarajevo y a Bosnia en múltiples ocasiones, como él mismo explica en su página web⁵⁰, en las que coincidió con diversas matanzas y momentos de intensa actividad bélica que reflejó en sus fotografías.

Entre 1998 y 1999 llevó a cabo su trabajo titulado *Kosovo: Guerra y Deportación*⁵¹, en el que reflejó los combates y matanzas que se produjeron en este periodo de tiempo, una vez concluida la Guerra de Bosnia (tras la firma del acuerdo de Dayton) entre el Ejército de Liberación de Kosovo, creado en 1996, y el ejército serbio, así como la deportación de un millón de albanokosovares en 1999 por parte del gobierno serbio de Milosevic, que provocó otro baño de sangre. Las fotografías que realizó para este trabajo quedarían recogidas más tarde en el libro *Kosovo. Crónica de la deportación*⁵², publicado en 1999.

Fig. 5. Mujeres en un paso fronterizo de Kosovo, abril de 1999.

⁴⁹ SÁNCHEZ, G., *El cerco de Sarajevo*, Madrid, Ediciones Complutense, 1994.

⁵⁰ <http://www.gervasiosanchez.com/cerco-de-sarajevo> (fecha de consulta: 8-III-2021).

⁵¹ <http://www.gervasiosanchez.com/kosovo> (fecha de consulta: 8-III-2021).

⁵² SÁNCHEZ, G., *Kosovo: crónica de la deportación*, Barcelona, Blume, 1999.

Además, en 2008, con motivo del bicentenario de Los Sitios de Zaragoza, el ayuntamiento de la ciudad le propuso realizar una colaboración. Gervasio había retratado, del mismo modo que Goya en la Guerra de Independencia en 1808, “los desastres de la guerra” de Bosnia⁵³, entre 1992 y 1995. Por ello, para la conmemoración de este bicentenario, regresó a Sarajevo, casi 20 años después de su primer viaje, para fotografiar en color los mismo lugares y personas (las que seguían vivas) que aparecían en blanco y negro en sus imágenes más conocidas del cerco. Durante los tres meses que duró su intensa búsqueda, observó además la ciudad desde el punto de vista de los sitiadores, opuesto al que había reflejado en sus imágenes originales.

Fig. 6. A la izquierda, un grupo de niños⁵⁴ jugando fotografiados por Gervasio Sánchez durante el cerco de Sarajevo en 1993, y a la derecha, tres de ellos, en 2008.

⁵³ <http://www.gervasiosanchez.com/sarajevo-guerra-y-paz> (fecha de consulta: 8-III-2021).

⁵⁴ SÁNCHEZ, G., *Sarajevo 1992-2008*, Barcelona, Blume, 2009. Aljosa Basic, Amar Mistic y Alen Damir posan delante de su casa 15 años después de tomarse la fotografía en blanco y negro. Falta Damir Basic, que se encontraba fuera de la ciudad.

A través de la comparación de las dos series de fotografías, se puede apreciar como la ciudad ha podido retomar progresivamente la cotidianeidad, aunque todavía con la huella del paso de la guerra muy presente, tanto en sus habitantes como en muchos de los lugares afectados por el conflicto.

Por otra parte, al mismo tiempo que cubría la Guerra de Bosnia, Gervasio Sánchez realizó también otros viajes a distintos países de África, ya que entre 1994 y 1995, últimos dos años de la contienda en el país balcánico, se produjeron numerosos conflictos armados en el continente africano.

En 1994 el fotoperiodista viaja a Ruanda, para cubrir los brutales enfrentamientos entre hutus y tutsis, las dos principales etnias del país, lo que para él fue “uno de los conflictos más duros que he cubierto o cubriré en mi vida, y uno de los conflictos más duros del siglo XX, de lejos”⁵⁵, con casi un millón de muertos en tres meses. Ese mismo año viajará también a Burundi, para cubrir la guerra civil, y en 1995 se traslada a Somalia, también para cubrir la guerra civil en este país, y a Sudán, donde tenía lugar la conocida como segunda guerra civil sudanesa, así como a la República del Zaire (actual República Democrática del Congo), para documentar uno de los mayores brotes del virus del ébola en este país, y que tuvo lugar entre los meses de abril y junio de ese mismo año.

3.5. Vidas minadas

En septiembre de 1995 recibe un encargo de una revista del corazón que le permite por primera vez viajar sin preocuparse por los problemas económicos y con un salario decente, algo que como él mismo explica “no es habitual, ni siquiera en tiempos de alegrías económicas, si trabajas de forma independiente”⁵⁶. Sería este viaje, el primero que realizó a Angola, otro de los momentos decisivos de su carrera como fotoperiodista, haciéndole cambiar de manera radical su manera de plantearse la profesión tras más de una década “cubriendo conflictos armados al ritmo impuesto por la ruleta mediática, en el que las guerras aparecían y desaparecían de las portadas por arte de magia”⁵⁷. Este cambio sería el germen de su obra *Vidas minadas*⁵⁸, presentado por primera vez el 25 de noviembre de 1997.

⁵⁵ Véase *Anexos. 5.1. Entrevista a Gervasio Sánchez*, p. 43.

⁵⁶ <http://www.gervasiosanchez.com/vidasminadasportfolio> (fecha de consulta: 9-III-2021).

⁵⁷ *Ibidem*.

Para llevar a cabo este proyecto, que le llevará a retratar a múltiples víctimas (elegidas siempre de forma casual) de estas minas antipersona por distintos países de todo el mundo, consiguió además financiación por parte de tres ONG: Médicos Sin Fronteras, Intermón y Manos Unidas. Los protagonistas de este libro fueron:

- Angola (Joaquina Natchilombo): mujer de 42 años que a los pocos meses del accidente en el que perdió a dos de sus hijas y una pierna, fue abandonada por su marido (realidad muy frecuente entre los mutilados, independientemente de su país de origen, sexo, edad o raza).
- Camboya (Sokheurm Man): niño de 14 años que pierde a su amigo y una pierna tras la explosión de una mina que habían recogido para llevarla al puesto del ejército más cercano.
- Bosnia-Herzegovina (Adis Smajic): Gervasio regresa a Bosnia nuevamente, retratando en esta ocasión a este niño de 13 años cuya cara quedó desfigurada, perdiendo además un ojo y una mano, tras la explosión de uno de estos artefactos.
- Afganistán (Wahida Abed): niña afgana que perdió las dos piernas por culpa de una mina antipersona cuando sólo tenía 11 años.
- Nicaragua (Justino Pérez): joven nicaragüense de 23 años que perdió una pierna y casi muere desangrado, ya que por temor a la presencia de más minas antipersona en la zona donde sufrió la explosión de una de ellas, nadie se atrevió a socorrerlo, tardando más de doce horas en llegar al hospital, casi desangrado y agonizando.
- El Salvador (Manuel Orellana): joven de 25 años que perdió ambas piernas tras la explosión de una mina en el cafetal en el que trabajaba.
- Mozambique (Sofia Elface Fumo): niña de 10 años que perdió a su hermana de 8 y ambas piernas mientras recogían leña cerca de su casa.

⁵⁸ SÁNCHEZ G., *Vidas minadas*, Barcelona, Blume, 1997.

Fig. 7. Adis Smajic es atendido en un hospital de Sarajevo en marzo de 1996, tras la explosión de una mina antipersona que le hizo perder un ojo y una mano.

Durante dos años, Gervasio regresó en numerosas ocasiones a los diferentes países a los que se desplazó (en muchos de ellos ya había trabajado anteriormente) para reflejar “las gravísimas secuelas que provocan las minas antipersonas entre la población civil”⁵⁹. Con este libro, quiso llevar a cabo “un armazón gráfico que sirviese de denuncia de la cruda realidad a las organizaciones humanitarias que luchan desde hace varios años por la prohibición total de las minas antipersonas”⁶⁰.

La publicación de este libro coincidió además con la del Tratado de Ottawa, una Convención sobre el Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersona y sobre su Destrucción, publicada el 3 de diciembre de 1997 y que entró en vigor dos años después. Este tratado fue posible en gran medida gracias a la denuncia continuada de un grupo de organizaciones internacionales, junto al apoyo de millones de personas y la apuesta de varios gobiernos, denuncia que recoge y perpetúa este libro del fotoperiodista español, para que el conocimiento de las graves consecuencias de estos artefactos explosivos llegara al mayor número de personas posibles.

⁵⁹ Véase *Anexos. 5.1. Entrevista a Gervasio Sánchez*, p. 45.

⁶⁰ SÁNCHEZ, G., *Vidas minadas*, Barcelona, Blume, 1997, p. 15.

Además, será un proyecto que revisará varias veces a lo largo de los años, como muestra de su implicación personal con los retratados, marca distintiva de su obra, tal y como recoge el escritor y crítico de arte John Berger en el prólogo del propio libro: “(A Gervasio) no le importa cruzar varias veces el mundo para volver adonde ha estado. Le interesan las vidas [...]. Así se gana la confianza de la gente. Esta confianza confiere intimidad a sus historias”⁶¹.

Fig. 8. Fotograma del documental “Álbum de posguerra” que muestra a Gervasio Sánchez retratando a Selma y Anna, a las que ya había retratado 25 años antes durante el Cerco de Sarajevo.

De este modo, en 2002 publica el libro *Cinco años después. Vidas minadas*⁶², y en 2007 *Vidas minadas. Diez años*⁶³, en los que volvió a visitar en numerosas ocasiones a los protagonistas de su primer libro, regresando “una y otra vez a los lugares originales para mostrar cómo crecen las víctimas infantiles o envejecen las adultas”⁶⁴. De este modo, Gervasio convierte a los protagonistas en parte de su familia, como él mismo explica, porque “todos ellos tienen nombre y apellido”⁶⁵ y para combatir así “la tendencia perniciosa de la mayoría de los medios de comunicación de amontonar a las víctimas en cifras anodinas”⁶⁶. En estos libros, que completan su proyecto original del año 1997, Gervasio incluye fotografías de estas mismas personas, en las que muestra la

⁶¹ *Ibidem*, p. 13.

⁶² SÁNCHEZ, G., *Cinco años después. Vidas minadas*, Barcelona, Blume, 2002

⁶³ SÁNCHEZ, G., *Vidas minadas. Diez años*, Barcelona, Blume, 2007

⁶⁴ *Ibidem*, p. 20.

⁶⁵ Véase Anexos. 5.1. Entrevista a Gervasio Sánchez, p. 49.

⁶⁶ *Ibidem*.

evolución y el día a día de las víctimas de las minas durante 10 años de sus vidas, al mismo tiempo que añade a nuevos protagonistas, entre los que se encuentran:

- Firoz Ali Alizada (Afganistán).
- Medy Ewaz Ali (Afganistán).
- Fanar Zekri (Kurdistán iraquí).
- Mónica Paola Ojeda (Colombia).
- Mao Rattanak (Camboya).

Fig. 9. Sofía Elface Fumo, en las portadas de los tres libros publicados por Gervasio Sánchez sobre las minas antipersona: Vidas minadas; Cinco años después. Vidas minadas y Vidas minadas. Diez años, respectivamente.

3.6. Desaparecidos

Paralelamente a su proyecto de *Vidas minadas*, que es uno de los más prolongados en el tiempo de su carrera como fotoperiodista, Gervasio ha realizado muchos otros trabajos, siempre con el trasfondo de los conflictos armados muy presente en todos ellos.

Entre 1998 y 2010, llevó a cabo el otro de “los dos grandes proyectos que he hecho en mi vida”⁶⁷: “Desaparecidos”, realizado en 10 países alrededor de todo el mundo: Chile, Argentina, Perú, Colombia, El Salvador, Guatemala, Irak, Camboya, Bosnia-Herzegovina y España. Se trata de “un contundente documento contra el olvido que tiene como objetivo rescatar la memoria sepultada de personas desaparecidas en diversos conflictos bélicos y procesos de represión”⁶⁸. Estas desapariciones comienzan

⁶⁷ *Ibidem*, p. 48.

⁶⁸ <http://www.gervasiosanchez.com/desaparecidos-portfolio> (fecha de consulta: 9-III-2021).

con el secuestro de la víctima, que pasa por los centros de detención, donde a menudo es torturada y se pierde su pista. Su búsqueda sin embargo puede durar años, hasta la exhumación de los restos y su entrega a los familiares. Es todo este proceso el que refleja Gervasio en este proyecto, del que se han publicado diversos libros como *La caravana de la muerte. Las víctimas de Pinochet*⁶⁹ o *Desaparecidos*⁷⁰.

No obstante, el fotoperiodista había comenzado a trabajar sobre las desapariciones en conflictos armados en sus años de estudiante universitario, y sabía ya entonces que quería llevar a cabo un proyecto más amplio sobre este tema, pero no lo comenzó hasta que no tuvo la preparación suficiente, después de realizar *Vidas Minadas*, y hasta que no consiguió una parte de la financiación, que fue muy difícil, como él mismo explica⁷¹.

Por otra parte, cuando el proyecto fue presentado en 2011, Gervasio expuso públicamente en el diario *El Mundo* que, desde ese día, trabajaría sobre los desaparecidos en España, lo que sigue haciendo en la actualidad⁷².

Fig. 10. Madres y esposas de víctimas de Srebrenica, Bosnia, lloran antes del inicio de la ceremonia fúnebre, en julio de 2010.

⁶⁹ SÁNCHEZ, G., *La caravana de la muerte: las víctimas de Pinochet*, Barcelona, Blume, 2001.

⁷⁰ SÁNCHEZ, G., *Desaparecidos: Víctimas del olvido*, Barcelona, Blume, 2011.

⁷¹ Véase Anexos. 5.1. Entrevista a Gervasio Sánchez, p. 50

⁷² https://www.elmundo.es/albumes/2011/01/25/gervasio_desaparecidos/index.html (fecha de consulta: 24-VIII-2021).

Al mismo tiempo, y dentro del marco más amplio de su proyecto sobre los “Desaparecidos”, Gervasio desarrolló su trabajo “Mujeres contra el olvido”, en el que refleja el sufrimiento de las mujeres, madres, esposas, hijas y hermanas de los desaparecidos (que en su inmensa mayoría son varones) durante todo el tiempo que dura la búsqueda de estos últimos. Como explica el propio Gervasio en su página web, “la salud de muchas madres se quiebra por el largo camino, y con el paso de los años se llega a la triste conclusión de que los familiares son aún más víctimas que los propios desaparecidos”⁷³. Estas imágenes muestran objetos personales y fotografías de los desaparecidos, y que muchas veces son el único recuerdo que tienen sus familiares. Para la fotoperiodista Sandra Balsells, es este “su trabajo más duro e ingrato ya que, así como las víctimas de las minas antipersona pueden rehacerse, han rehecho sus vidas y han sido muchas veces ejemplos de superación, la desaparición de un ser querido te deja una pesadumbre permanente, la incógnita del no saber”⁷⁴.

Fig. 11. Felisa Matías Ojom, hermana de María Jesús Matías y cuñada de Toribio Chen, desaparecidos el 25 de abril de 1982 en Chichupac, Baja Verapaz, Guatemala.

⁷³ <http://www.gervasiosanchez.com/mujeres-contra-el-olvido> (fecha de consulta: 24-VIII-2021).

⁷⁴ *Imprescindibles: Gervasio Sánchez* (ALICIA DE LA CRUZ y GUSTAVO JIMÉNEZ, RTVE, 2014).

3.7. Niños de la guerra

Otro de los proyectos que Gervasio Sánchez ha desarrollado durante un periodo extenso de tiempo en su carrera profesional es el que lleva por título *Niños de la guerra*. Las fotografías más antiguas de la serie fueron tomadas en El Salvador en 1989 y las más recientes en Kosovo y Sierra Leona en 1999, pasando por muchos otros países alrededor de todo el mundo. Sin embargo, como explica el propio Gervasio⁷⁵, en muchos de estos países es un error hablar de “niños de la guerra” cuando la esperanza de vida en algunos de ellos como Sudán o Afganistán es de 40 años, y los conflictos armados que los asolan se alargan durante 20, 30 o 40 años, ya que esto hace que todos sus habitantes hayan sido, sean o vayan a ser niños de la guerra.

Este es un proyecto que está muy relacionado con Sierra Leona, otro de los lugares en los que Gervasio ha realizado una amplia labor como fotoperiodista (1999-2005), durante los últimos años de la guerra que asoló el país, pero también después, regresando en diferentes viajes una vez terminado el conflicto. “Terminó la guerra, llegó la paz, y nadie volvió a hablar de Sierra Leona. Sólo Gervasio volvió a ver qué pasaba” explica Chema Caballero en el documental *Imprescindibles* de RTVE⁷⁶.

Como él mismo cuenta, “la guerra de Sierra Leona fue especialmente macabra”⁷⁷, en parte debido a que se trata de uno de los conflictos bélicos con mayor número de niños soldados implicados. “Miles de personas sufrieron amputaciones realizadas en su mayor parte por estos niños y adolescentes, que habían sido secuestrados y convertidos en salvajes combatientes en un ambiente de drogas, violencia y castigos, formando la columna vertebral de la guerrilla y también de algunos grupos irregulares progubernamentales”⁷⁸.

⁷⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=EArcIjXmZiI> (fecha de consulta: 10-IX-2021).

⁷⁶ *Imprescindibles: Gervasio Sánchez* (ALICIA DE LA CRUZ y GUSTAVO JIMÉNEZ, RTVE, 2014).

⁷⁷ <http://www.gervasiosanchez.com/sierra-leona> (fecha de consulta: 10-III-2021).

⁷⁸ *Ibidem*.

Fig. 12. Hombre de sierra Leona que acaba de ser mutilado por un joven de entre 14 y 15 años, en 1999.

“A mediados de 1999, sin embargo, muchos de estos niños soldado abandonaron las armas y comenzaron su desintoxicación de la violencia en algunos programas de rehabilitación, entre los que destacó el dirigido por el misionero español Chema Caballero”⁷⁹. Este acogió a más de 3.000 combatientes infantiles, casi la mitad de los 6.845 niños soldados sierraleoneses desarmados, y es a este centro donde regresó Gervasio en mayo del 2000, para mostrar la rehabilitación de estos niños.

No obstante, no fue este el único aspecto del conflicto desarrollado en el país africano que reflejó Gervasio en sus fotografías, pues también tomó imágenes de los desplazados, de las víctimas de esas amputaciones y de otros aspectos de la vida cotidiana en Sierra Leona durante la guerra y después de la misma, que sigue marcada aún hoy por el conflicto.

⁷⁹ *Ibidem.*

3.8. Actualidad y futuros trabajos

En 2019, coincidiendo con el 80º aniversario del fin de la Guerra Civil española, el fotoperiodista llevó a cabo uno de sus últimos trabajos, que tiene como protagonista la localidad zaragozana de Belchite, y en el que se incluyeron en las ruinas del pueblo algunas de sus fotografías de los diferentes conflictos que había cubierto en los Balcanes. Además de esta exposición, realizada en conjunto con el artista Ricardo Calero, se publicó también un libro objeto sobre la misma bajo el título *Los ojos de la guerra*⁸⁰.

Este trabajo se enmarca en el contexto más amplio de la Guerra Civil española, que como ya se ha comentado más arriba ocupa al fotoperiodista en diversos proyectos, como el de los desaparecidos, y también en otros ligados a la memoria europea en relación con los grandes conflictos bélicos del siglo XX.

Además, Gervasio Sánchez está preparando también el 25º aniversario de su obra *Vidas minadas*, que será presentado en el próximo año 2022⁸¹.

⁸⁰ SÁNCHEZ, G., *Los ojos de la guerra*, Zaragoza, Asociación Territorio Goya, 2021.

⁸¹ Véase *Anexos. 5.1. Entrevista a Gervasio Sánchez*, p. 51.

4. CONCLUSIONES

La vida y carrera profesional de Gervasio Sánchez, y su labor de documentación de algunos de los conflictos más cruentos de las últimas décadas, han sido el hilo conductor de este trabajo final de grado. A ello se añade el valor artístico de sus fotografías y su compromiso social, que le han hecho merecedor de los más distinguidos galardones, tales como el Premio Cirilo Rodríguez en 1996; la Medalla al Mérito Profesional otorgada por el Gobierno de Aragón en 2004; el Premio Nacional de Fotografía en 2009; o el IX Premio de Periodismo “Cátedra Manu Leguineche”, concedido en octubre de este mismo año, entre muchos otros. Además, desde 1998, Gervasio Sánchez es “Enviado Especial de la UNESCO por la Paz”.

Dichas fotografías se han convertido, por el enorme impacto y repercusión que han alcanzado-tanto en la prensa en el momento de su publicación, como en los posteriores libros editados y exposiciones celebradas-en verdaderos iconos de los conflictos que documentaban, conformando el imaginario colectivo de estas guerras, y sirviendo como altavoz para el sufrimiento de sus víctimas, que de otra forma hubieran permanecido desconocidas para una gran parte de la sociedad.

A través de este recorrido por la vida y obra del fotoperiodista español, además de poner de relieve los aspectos más destacados de sus imágenes, que serán depositarias de la memoria de las mencionadas víctimas y las atrocidades que padecieron, hemos querido también ofrecer una fuente documental para futuras investigaciones sobre el tema, utilizando como pilar fundamental de nuestro trabajo el testimonio directo del autor, que queda recogido en los anexos del presente Trabajo de Fin de Grado.

5. ANEXOS

5.1. Entrevista a Gervasio Sánchez. Realizada el 14 de mayo de 2021

Marcos Larraz (entrevistador): Comenzando por el principio, aunque naces en Córdoba en 1959, te trasladas muy pronto a Barcelona, donde haces algún trabajo con tu abuelo, como ayudante de cartero, y te licencias en Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona en 1984. Tras esto, realizas un viaje de casi tres meses en los que atraviesas México, Guatemala, que se encontraba en plena guerra civil, y Nicaragua, donde coincides con las elecciones del 4 de noviembre que gana el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Al planear este viaje, que financias con tus propios ahorros, ¿tenías pensado ir a esas zonas en conflicto, o es algo que surge con la evolución propia del viaje?

Gervasio Sánchez: Como te decía al principio (*off the record*), mi vinculación al periodismo o mi interés por el periodismo tiene mucho que ver con viajar. Yo creo que, en algún momento de mi vida juvenil, cuando era un adolescente, quería viajar porque coleccionaba sellos-al trabajar con mi abuelo de cartero en un pequeño pueblo donde había muchos turistas–, sellos que arrancaba yo mismo de las cartas, lo cual violaba la integridad de un cartero (*ría*), y por aquel entonces se debió de producir una conexión que nunca he sabido encontrar en mi memoria⁸², porque en realidad los periodistas viajan poco. Cuando yo iba a la Universidad en el 79⁸³, tenía ya mucho interés por cultivar determinadas zonas del mundo que me interesaban personalmente, como por ejemplo Centroamérica. De hecho, cuando empiezo Periodismo en ese mismo año, durante los primeros seis meses o el primer año de carrera se producen numerosos conflictos que han sido fundamentales para mí personalmente: en julio del 79 los sandinistas ponen fin a la dictadura de Somoza; empieza la guerra civil en El Salvador; la guerra de Guatemala comienza a incrementarse, aumentan las tensiones en Panamá entre EE. UU. y el General Noriega, que había sido un hombre de la CIA pero acabó enfrentándose a ellos... todo esto en Centroamérica. Y, por otra parte, se produce la invasión de Afganistán por los soviéticos en diciembre del 79; llega el ayatolá Jomeini a Irán, que se carga la monarquía de los Pahlavi; y empieza la guerra entre Irak e Irán, que fue una guerra muy brutal que duró 8 años y causó un millón de muertos. Entonces yo, durante ese primer año de carrera estoy todo el santo día centrado en estas historias, y

⁸² En referencia al momento en que comenzó esa fascinación por los viajes y esas ganas de viajar.

⁸³ Año en que comienza sus estudios.

empiezo a recortar–todavía tengo aquí los recortes- noticias de todos los países que me interesan, organizadas por carpetas: El Salvador, Nicaragua etc.

Ya durante los 5 años que duraba la carrera, había realizado algunos viajes. Después de trabajar como camarero durante los veranos, justo antes de empezar el nuevo curso en la Universidad, iba con mis amigos a diferentes sitios, como por ejemplo Turquía. De hecho, justo una semana antes de hacer este viaje se produjo un golpe de estado en Turquía, y claro mis amigos, compañeros míos del instituto y del bar, me dijeron: «Oye, hay que suspender el viaje», yo pensé para mí, ¡qué coño vamos a suspender el viaje, ahora es cuando hay que hacerlo! ¡Ahora es cuando está animado eso! Y me inventé que había llamado a la Embajada de Turquía en Madrid y me habían asegurado que no pasaba nada. Total, que nos fuimos, y llegamos a Estambul de noche, con toque de queda, estado de sitio, [...] recorrimos toda la ciudad, una ciudad gigantesca, con carros de combate por todas partes, el ejército nos paraba, iban con las caras pintadas... y mis amigos preguntándome «¿No decías que no pasaba nada?», a lo que yo les decía, «No, que no pasa nada, no nos disparan».

Así mientras estaba en la Universidad hice varios viajes; también fui a Yugoslavia en 1981, y fue muy interesante porque luego, cuando volví diez años después para cubrir la guerra, tenía ya una idea de lo que era Yugoslavia-cuando justo ahora se acaban de cumplir 30 años de su desintegración-. También fui a Israel y a Egipto en 1982, coincidiendo con la invasión de los israelíes del sur del Líbano-que de hecho fue el motivo por el cual elegí ir allí-, y fui con la intención de entrar en el Líbano, pero cuando llegué a la frontera los israelíes me dijeron «¿Dónde vas, niño?» porque yo no tenía ningún salvoconducto ni había hecho ninguna gestión con la prensa, ni nada. Entonces durante todos esos años hice viajes, que fueron un poco como viajes iniciáticos.

Así que cuando acabo la carrera en 1984, trabajo todo el verano muy duramente, para poderme tomar un año sabático, pero en vez de dedicarme a mirarme el ombligo, voy a hacer un viaje a Centroamérica de tres meses, y luego cuando vuelva, después de Navidad, me voy a marchar tres meses a la India. Y eso fue lo que hice.

Entonces en ese primer viaje a Centroamérica, ¿qué ocurrió?, que yo había leído durante los 5 años en la Universidad muchísimo sobre esta región, y estaba super versado en El Salvador, Nicaragua, Guatemala... en todo lo que pasaba en

Centroamérica. Entonces volé a México, bajé por tierra visitando ruinas antiguas y visitando ciudades coloniales etc.-era un viaje mitad turístico mitad profesional-; llegué a Guatemala, donde estaban las cosas muy mal, con una guerra civil, muchas ejecuciones extrajudiciales, mucha violencia; luego llegué a El Salvador, también en guerra civil; y luego a Nicaragua, donde había una guerra entre la contra nicaragüense y los sandinistas, pero al mismo tiempo había un proceso electoral que tuvo lugar el 4 de noviembre de ese año, 1984. Y en esos tres meses fue increíble porque aprendí mucho, conocí a muchos periodistas importantes, pero no conseguí vender nada. Desde el punto de vista económico, volví a España y no tenía nada en el bolsillo-salvo un poco de dinero guardado para la India-. Yo pensaba llegar allí, hacer unas fotos, que me las compraran, escribir algo y que también lo compraran... pero no me compraron nada, no vendí nada, solo publiqué un par de historias en un diario de Tarragona, que ni me pagaron. Y así fue un poco como empezó mi carrera. Sin embargo, siempre digo que ese viaje fue también un viaje iniciático, muy importante, porque realmente aprendí mucho, conocí a mucha gente importante, de la que luego me he hecho amigo en muchos casos, a pesar de que, como te he dicho, desde el punto de vista económico-yo pretendía invertir y recuperar algo de dinero-fue un desastre absoluto, y de hecho volví a España bastante magullado por dentro y con el orgullo muy tocado. Pero fue un viaje para mí fundamental, porque creo que hay algo muy importante que quiero que sepas, y es que yo he aprendido mucho de los errores, tanto desde el punto de vista fotográfico como literario, incluso por no haber hecho nada-como en este viaje en el que por ejemplo salí de España sin contactos, sin hablar antes con ningún medio de comunicación para exponerles mi plan e intentar convencerles, no hice nada-. Así aprendí también que tenía que ponerme muy seriamente a establecer buenas relaciones, vinculaciones, a conocer gente y hacer una estrategia no solamente viajera sino también económica; en definitiva, plantear un proyecto periodístico y económico.

M.L.: En relación con este primer viaje, en alguna ocasión has comentado que fue aquí cuando te introdujiste en la fotografía de manera autodidacta. ¿Sentías atracción por este medio antes? Dada tu formación como periodista, y habiendo trabajado la radio, la escritura etc., ¿en qué momento decides que la fotografía puede ser tu medio de expresión?

G.S.: Mira yo... mi padre tenía una cámara fotográfica, y he visto algunas fotos familiares que tuve que hacer yo, pero he llegado a la conclusión de que me daban a mí

la cámara porque era el mayor, y al ser el mayor era el más responsable de todos; porque antiguamente las cámaras fotográficas no se dejaban porque eran muy caras, y la película era cara y todo era caro. Entonces yo, la primera vez que me compro una cámara fotográfica, me la compro con 20 años, antes de hacer este primer viaje a Turquía, porque con 20 años no había viajado a ninguna parte; por España, sí, de Córdoba, donde nací, a Barcelona, luego a Tarragona etc., pero eran viajes de emigrante. Entonces me compré esta cámara, se la dejé a mi padre, y no sé qué hizo que se la cargó. Tuve que llevarla a reparar, y tardaron como diez meses en repararla. Entonces el dueño de la tienda donde la había comprado se apiadó de mí y me regaló una cámara, me dijo «Mira te voy a dejar esta cámara para tu viaje», y yo empecé a hacer fotografías-que por cierto las recuperaré el otro día, porque hacía 40 años que las había hecho-que no son malas, son lo continuo a malas, peores... tomé algunas fotografías de carros de combate y blindados en Estambul, pero todo muy oculto, me daba miedo etc. Pero es verdad que empecé un poco a hacer fotografías y me di cuenta de que estas me permitían luego contar los viajes, y cuando volvía de los viajes, estos primeros viajes que yo hacía solo, me juntaba con mis amigos del instituto-con algunos de los cuales todavía mantengo la amistad, y nos encontramos de cuando en cuando-y les hacía un pase de diapositivas mientras les contaba las cosas que había visto. Lo que pasa es que llegó un momento en el que dije, mira, me he cansado de hacer esto porque nos juntamos, todo el mundo bebido, y yo me cabreaba porque decía «Joder, yo me he preparado esto y vosotros no me hacéis ni puto caso». Entonces, yo creo que la fotografía la empecé a utilizar a partir de los 20 años como, digamos, un objeto, como algo más del viaje, para que tuviese un testimonio del viaje, y decir «He viajado a tal sitio, mirad estas fotos», y aprendí solo, gracias a que a mi jefe del restaurante⁸⁴, le gustaba la fotografía y me enseñó un poco las cuatros cosas que hay que saber para fotografiar. Claro, evidentemente mis fotografías eran muy malas, pero cuando llegué a determinados países, cuando comencé a trabajar, empecé a encontrarme con fotógrafos muy conocidos, y a algunos de ellos les pedía consejos; y en algunas ocasiones, lo que hacía era mirar cómo trabajaban ellos. Pero yo, nunca jamás hice un curso de fotografía. De hecho, no sé revelar. Yo tengo una parte muy importante de mi trabajo en blanco y negro, y la mayor parte de la gente que hace blanco y negro sabe revelar. Yo no sé revelar porque nunca hice un curso de fotografía, lo aprendí todo de una manera...

⁸⁴ Refiriéndose al restaurante donde trabajaba durante los veranos.

observando, sin ningún tipo de estudio. Y bueno al final, yo creo que también, en las escuelas de fotografía-yo doy clases en escuelas de fotografía-son muy dados a enseñarte los caminos, y con los caminos hay que tener cuidado porque a veces entras en una especie como de camino trillado, por donde va todo el mundo. Yo en cambio, como he aprendido solo, pues he ido un poco a mi bola. Yo he aprendido cometiendo errores, lo cual es muy positivo para aprender, pero también es muy importante que seas autocrítico, que veas la fotografía y digas «Esto es una mierda», y saber que tienes que mejorarlas, o que alguien te diga «Oye mira, por aquí no vas a ninguna parte», que es lo que me ha pasado a mí a lo largo de mi trayectoria.

M.L.: En relación con estos primeros contactos ¿tenías algún referente concreto tanto en fotografía como en periodismo?

G.S.: Bueno, los periodistas que yo leía cuando era universitario, que luego conocí, por cierto; me hizo mucha ilusión conocer periodistas a los que yo les decía «Tu escribiste tal cosa ¿te acuerdas?», y alguno me decía «Pero si conoces mejor lo que he escrito que yo mismo» (*ríe*). Al principio sobre todo periodistas literarios, y ya cuando empecé a entrar más en el mundo de la fotografía comencé a tener referencias y contactos con fotógrafos. Mira, todo esto son libros de fotografías⁸⁵. He comprado muchísimos libros de fotografía, otros me los han regalado los autores, firmados por ellos mismos... pero siempre he estado muy al tanto de lo que hace cada uno. Además, en aquellos tiempos no había páginas web, no había internet ni había nada, y donde veías las fotografías y los trabajos era en las revistas. Salía la revista *Time* o *Newsweek*, revistas americanas, o revistas alemanas como *Spiegel*, *Stern*, o *Paris-Match* en Francia, y tú mirabas los trabajos de tus compañeros que trabajaban para esos medios. Entonces yo miraba las fotos y decía «Joder, yo estaba con él aquí, y fíjate que fotón ha hecho él, y lo que he hecho yo. ¿Cómo es posible?». Entonces lo que hacía era decir «A ver, me tengo que poner en su sitio. ¿Qué ha hecho él? Pues estaba mirando frontalmente, luego se ha puesto ladeado, ha cambiado la óptica, ha hecho esta foto con un 24mm, luego ha hecho una foto con un 35mm, se ha tirado para atrás etc.» y así iba un poco entendiendo el proceso de fotografiar, que no era-ni es-plano; hay que buscar ángulos distintos, formas distintas, luces distintas... y todo eso lo fui aprendiendo sobre el terreno, cometiendo, insisto, muchos errores.

⁸⁵ Señalando una pared cubierta por completo por una estantería repleta de libros de fotografía

M.L.: Hablando de estos referentes fotoperiodísticos, en varias ocasiones has reconocido a Enrique Meneses como una figura fundamental del fotoperiodismo español. ¿En qué manera te ha marcado su obra y su persona, y qué relación puedes encontrar entre vuestros trabajos?

G.S.: A ver, para mí Enrique Meneses, no fue tan importante desde el punto de vista fotográfico, porque lo conocí cuando yo ya tenía una trayectoria, aunque evidentemente sabía qué fotos había hecho. Yo lo conocí en Sarajevo en 1993, a finales de junio, cuando estaba en la ciudad, y vi de repente a un hombre muy mayor, o mayor que yo, y me acerco y le digo «Disculpa, ¿tú eres Enrique Meneses no?» «Sí, ¿y tú quién eres?» «Gervasio Sánchez» «Hombre Gervasio, tenía muchas ganas de conocerte, sabía que estabas por aquí...» Y le dije «Pero ¿qué haces aquí?» «Bueno, pues aquí he venido» «Pero tío, esto es una guerra» «Sí, claro» «Pero tú hacía muchos años que no estabas en guerras» «Sí, es verdad, he estado un tiempo...», me contó que su mujer había estado muy grave y había muerto de un cáncer muy duro, y había estado mucho tiempo cuidándola. Y cuando vuelvo a España, llamo a varios amigos míos de TVE y les digo «¿Sabéis a quién me he encontrado en Sarajevo? A Enrique Meneses» y un par de ellos me dijeron «Mentira, eso es imposible, si Enrique está muerto» «¡Qué cojones va a estar muerto! Está vivo y coleando», les dije. Total, que empecé mi relación allí con Enrique, y cuando volví a España quedamos, nos conocimos, y me sorprendió mucho que un hombre con su trayectoria hubiera desaparecido del mapa, primero porque él, digamos, se auto marginó por el tema de su mujer, y porque además empezaba a tener un problema grave de pulmones y le costaba respirar. Y por eso me sorprendió también tanto encontrarlo en Sarajevo, porque entre otras cosas había que subir andando a un sexto piso-de un bloque de 8 o 9 pisos- con una máquina de escribir, y era un esfuerzo impresionante. Más tarde durante esos años lo visité en su casa, una casa gigantesca de 200 m² en Madrid, llena de libros por todas partes, de recortes etc., y cuando yo empecé el Seminario de Fotografía y Periodismo en Albarracín⁸⁶ en 2001, la primera persona que habló en allí fue Enrique Meneses, y dejó a todo el público que había alucinado. Se puso a describir su primera gran historia, su primer gran *scoop*, su primera gran exclusiva: Sierra Maestra con los cubanos, con Fidel y Raúl Castro, y el Che Guevara, cuando este último era todavía un argentino loco que se había ido a Cuba, así que imagínate. Y la gente alucinaba, decían «¿Pero este tío de donde ha salido?». Y

⁸⁶ Seminario dirigido por el propio Gervasio Sánchez, desde 2001 hasta la actualidad.

bueno, Enrique para mí fue de esas personas que abrieron el camino, en años en los que vivíamos en pleno franquismo, donde los periodistas apenas salían de España, donde había como una especie de cerrazón político y cultural... y cómo él tenía una educación francesa, hablaba muy bien inglés y francés, hizo su vida e hizo cosas que a mí me llamaron mucho la atención, comencé a leer sus libros-*Escrito en carne*, por ejemplo, que luego me lo regaló él-y a seguir sus historias. Pero aquí yo estaba ya trabajando en Sarajevo y tenía un cierto nombre. Incluso al final me quiso hacer su albaceas, un día me llamó y me dijo «Quiero que seas mi albaceas, mi representante cuando me muera», y le dije «Mira Enrique no me metas en líos que ya tengo bastantes» (*ríe*). Luego fundamos la Fundación Enrique Meneses, porque cuando murió apenas tenía dinero, y la Fundación la creamos amigos suyos, y estamos ahí, trabajando un poco e intentando recuperar, o mantener sobre todo su memoria, porque creo que es un tipo que abrió muchas puertas en el periodismo español, creo que él junto con Manuel Leguineche han sido dos periodistas que han hecho que un país muy provinciano como este, en los años 50, 60 y 70, haya abierto un poco el ángulo.

M.L.: Volviendo a tu trayectoria profesional, en 1987, tras un viaje de 3 meses por Chile, justo después del atentado contra Pinochet, comienzas a colaborar con el periódico *Heraldo de Aragón*, lo que supondría un evidente avance en tu carrera como fotoperiodista. ¿Cómo consideras tu experiencia colaborando con un medio de cierta importancia, frente a tus años trabajando como free-lance?

G.S.: Cuando yo vuelvo de ese viaje por Centroamérica en el 84, vengo muy contento porque he vivido cosas muy apasionantes, pero estoy frustrado porque digo «Hostia, por aquí no voy a ninguna parte». Ten en cuenta lo siguiente, algo muy importante: antes de acabar periodismo, yo podía haber conseguido trabajo fijo, porque en aquellos tiempos era fácil. En España había dos facultades de periodismo públicas, la Complutense en Madrid y la Autónoma de Barcelona, donde yo estudié, y luego estaba el Opus en Navarra; ahora, para que te hagas una idea, hay cuarenta, facultades de Comunicación, Periodismo, mezclados etc. Entonces en aquellos tiempos, en los periódicos y medios de comunicación que publicaban diariamente era fácil conseguir trabajo. Yo tengo muchos amigos que dejaron de estudiar porque tenían trabajo fijo. Pero yo no quería trabajo fijo, porque yo lo que no quería era sentarme en un asiento en un diario, y pudirme allí. O esperar la ocasión para irme diez años después a no sé dónde. Yo quería viajar. Esa era mi ilusión. Por eso yo no quise nunca tener un trabajo

fijo, nunca. Entonces cuando vuelvo⁸⁷, yo tenía la idea de realizar un viaje a la India, donde fui tres meses, volví justo antes del verano, que pasé de nuevo trabajando de camarero, y ese año tomé una decisión. Había conocido a la madre de mi hijo Diego, Choco, con la que todavía estoy, y fue como una especie de flechazo. Yo por un lado quería viajar, pero, por otro lado, ella estaba en Tarragona, y yo le dije «Mira, este año, en vez de viajar, me voy a tomar una especie como de segundo año sabático, en el que me voy a alquilar un apartamento en invierno en la playa, en Tarragona, y voy a estar leyendo todo el día durante todos los días». Y me puse a leer. Ella se marchaba a trabajar, venía a la hora de comer, yo preparaba la comida, luego por las tardes paseábamos, y así estuve durante prácticamente seis meses. Estuve también un mes en París, porque yo quería conocer París calle a calle, tenía esa obsesión. No quería ir allí una semana ni tres días. Me busqué una habitación en la ciudad universitaria gracias a unos amigos, y todos los días, con una agenda, iba a una determinada zona de París, y paseaba diciendo «Aquí nació este autor, aquí vivió este otro, aquí escribió Baudelaire, aquí pintó Picasso etc.», así durante un mes entero. Entonces llegó 1986, durante ese verano también estuve trabajando, y en septiembre, estando con Choco en Granada, tomando un aperitivo en un bar, veo en las noticias «Atentado contra Pinochet», me quedé mirando, y le dije a Choco «Me voy a Chile», ella me preguntó si me había vuelto loco, y dos meses después me fui a Chile. Pero no fui allí dos semanas, me fui tres meses. Entonces dije «Tengo que empezar a ponerme en serio con el periodismo», porque yo tenía ya 27 años. Me fui a Chile, como siempre con el dinero que había ahorrado durante el verano, llegué allí, y ya desde el primer momento empecé a centrarme mucho en el tema de Derechos Humanos y violaciones de estos Derechos Humanos, e hice varios reportajes, algunos incluso se convirtieron en historias exclusivas, y cuando regresé en febrero de 1987, Choco se había trasladado de Tarragona a Zaragoza. Entonces cuando llegué aquí, a Zaragoza, yo venía de haber estudiado 5 años de Periodismo en Barcelona, en la Barcelona vanguardista-no la Barcelona actual-, una ciudad muy abierta, donde yo estaba continuamente, además de estudiando, yendo al cine-cine también de arte y ensayo, y en versión original-, viendo conciertos, teatro etc. Y cuando llego a Zaragoza aquí había tres poderes fácticos: la Iglesia -con el Pilar-, los militares-con la Academia General Militar-, y un tercer poder, el *Heraldo de Aragón*. Recuerdo en una cena con unos amigos que yo pregunté «Bueno

⁸⁷ Se refiere a su viaje por Centroamérica en 1984.

y aquí ¿qué diarios hay?» porque yo no los conocía. Y me dijeron que aquí había dos diarios: uno progresista, que vende poco; y otro conservador, que lo vende todo. Y yo digo «Bueno acabo de venir de Chile, tengo historias sobre Chile, el Papa va a viajar a Chile dentro de un mes para encontrarse con Pinochet... mejor que las historias sobre Chile, una dictadura militar, las lean conservadores, que algunos seguramente serán simpatizantes de Pinochet, antes que los progresistas, que estarán en contra». Así que llamé por teléfono un día, teniendo ya un par de reportajes ya escritos y preparados con fotos, se puso la secretaria, y le dije «Mire, soy un fotógrafo y periodista, acabo de venir de Chile y tengo un par de historias que quizás a su diario le pudiesen interesar, pero no sé con quién hablar». Me dijo «Deberías hablar con tal persona» «¿Y qué hago?» «Espérate un momento». Y al cabo de un minuto me llama y me dice «José Luis Trasobares, el director adjunto del diario, te puede recibir a las cuatro de la tarde». Entonces yo llegué a las 4, me recibieron y entramos en un despacho, me saluda, le cuento y resulta que él, director adjunto del diario conservador, había sido de la extrema izquierda durante el Franquismo, y aunque ya había dejado la política y se dedicaba al periodismo, cuando le hablo de Pinochet rápidamente se muestra sensible al tema. Me cogió los artículos, empezó a leerlos, le gustaron mucho, me dijo que estaban muy bien-uno de ellos se titulaba “El Chile que el Papa no verá” y el otro “Violación de Derechos Humanos en Chile”-y me dijo «Los vamos a publicar, chaval, y te los vamos a pagar». Y así fue cómo empezó mi relación con el *Heraldo de Aragón* en marzo de 1987. Ahora mismo, en mayo de 2021, llevo ya más de 34 años de relación con este diario.

Yo a partir de ese momento, vi que aquello funcionaba, empecé a viajar y a colaborar con el periódico, pactando unas colaboraciones, que a día de hoy se mantienen, yo sigo siendo actualmente colaborador de *Heraldo de Aragón*-no soy *staff* porque nunca he querido ser fijo en el diario- con un contrato que renovamos cada año- porque tampoco quise que me dieran un contrato permanente-y yo siempre reivindico este diario porque para ellos alguien como yo, que ha estado en tantos sitios, les ha venido muy bien, y para mi alguien como ellos me ha venido muy bien, porque nunca me han puesto ningún problema, nunca me han presionado, y yo he trabajado con quien me ha dado la gana, salvo con *El periódico de Aragón*, obviamente, porque son su competencia directa. Por eso ha sido una relación muy buena, y te puedo asegurar, aunque lo he dicho mil veces-y en sitios donde molesta mucho-que es el único diario, de todos con los que he trabajado, que jamás me ha tocado una línea, ni me ha dicho que

algo no se podía publicar-aunque también es verdad que yo trabajo en internacional, en zonas de conflicto, que no entran en competencia con los intereses que pueda tener la empresa-.

En este viaje a Chile, además, hice dos historias que fueron las primeras que publiqué en el diario *El País*, dos historias importantes, que no pude publicar en el *Heraldo de Aragón*, porque yo sabía que no me la podrían pagar a nivel de derechos de autor. Entonces lo que hice fue publicar en *El País* las historias más “gordas”, y después en *Heraldo de Aragón* reportajes más enfocados a la vida cotidiana. Y fue entonces cuando publiqué una historia, que fue una entrevista que yo le hice a uno de los que dispararon contra Pinochet, que estaba encarcelado, había sido torturado y había estado desaparecido un tiempo, pero conseguí a través de su abogado- porque yo no lo vi a él personalmente al no poder entrar en la cárcel, que era imposible-hacerle llegar un cuestionario, y él me lo contestó. De hecho, me lo contestó habiendo regresado ya a España; un día bajo al correo, recojo un sobre, lo abro y me encuentro la entrevista entera escrita a mano, que luego se publicó en *El País* y tuvo mucha resonancia. Y también hice una historia, muy interesante, sobre un caso criminal de principios de la dictadura, en el que Pinochet da la orden a varios de sus generales y oficiales de ir hacia el norte de Chile para unificar los criterios en los consejos de guerra, y sus generales lo que hacen es fusilar a todo el mundo, esas son las maneras de unificar los criterios... Esta historia se publicó en *El País*, también con gran resonancia, e incluso Víctor Manuel, el esposo de Ana Belén, hizo una canción, que se llama *Mujer de Calama*, basada en ese artículo. Años después nos conocimos en Chile, y yo en una rueda de prensa, levanté la mano, estando Ana Belén y él, y le pregunté «Disculpe, señor Víctor Manuel, en qué se basó usted para escribir esta canción, que es una canción muy rara en un autor español, teniendo en cuenta de qué estamos hablando». Y contestó «Pues leí un reportaje en el diario *El País* que me dejó muy marcado», y le dije «Pues el reportaje lo publiqué yo», entonces se montó allí un lío tremendo, y, de hecho, hace poco, a Ana Belén y a mí nos dieron el Premio Labordeta aquí en Zaragoza, y lo recordábamos juntos de aquel viaje.

Entonces en ese viaje, verdaderamente las cosas empezaron a funcionar: había hecho fotos, había hecho textos muy fuertes y había publicado en dos diarios que han sido muy importantes en mi vida, *El País*, que durante muchos años fue el diario con el que yo trabajaba, y *Heraldo de Aragón*, con el que sigo trabajando.

M.L.: ¿Fue entonces, en este viaje a Chile, cuando comenzaste a cambiar la manera de acercarte a estos conflictos tan duros, de forma muy íntima y personal, con un enorme respeto y cuidado a las víctimas, frente a las fotografías de los aspectos más cruentos, obvios o evidentes de una guerra, como pueden ser los muertos, heridos, bombardeos etc.?

G.S.: Bueno, yo en Chile, hice actualidad, es decir cada vez que había un lío gordo en la calle yo estaba allí, haciendo fotos, recibiendo hostias de los policías, incluso me detuvieron en un momento determinado y me dieron por desaparecido durante 24 horas, aunque más que detenerme me retuvieron, y cuando me identifiqué como periodista me dejaron salir. Pero alguien dio la voz de alarma y mi detención salió en el *New York Times*, para que te hagas una idea, porque en ese momento había mucha sensibilidad por la cantidad de gente que estaba desapareciendo. Entonces fue un escándalo tremendo. O sea, que yo trabajaba actualidad, porque además como era extranjero, a mí me avisaban de que a tal hora en tal sitio iba a ocurrir algo, y yo llegaba allí, estaba preparado, de repente llegaba un grupo de gente, sacaban una pancarta y empezaban a gritar, llegaba la policía, empezaban las hostias, y yo fotografiaba, en medio del “cacao”, con disparos de los famosos “zorrillos”-unas tanquetas que tiraban gas por un agujero, que como te diera en los ojos te dejaba ciego, y eso era precisamente lo que hacían los “pacos”, los policías antidisturbios, tirártelo a los ojos-.

Pero, por otra parte, además de estos trabajos de actualidad, como estuve allí tres meses, comencé a tratar otros temas más en profundidad, a modo de investigaciones. Entonces empecé a darme cuenta de que por un lado tenía que hacer actualidad, pero también era importante tocar aspectos que, o les dedicaba tiempo, o no los podía hacer. Por eso yo, desde ese primer viaje que hice a Chile, que fue un viaje importante, cada vez que voy a un sitio, no voy tres días, ni cuatro ni cinco, si no que me intento marchar-aunque es una putada, porque me tengo que separar de mi familia-un mes o alrededor de un mes, a veces pueden ser tres semanas y otras pueden ser cinco. Así que allí fue un poco donde empezó toda esta forma de trabajar. Entonces desde 1984 hasta 1992, más o menos, trabajé ocho años en América Latina, cubriendo la guerra civil en Perú, la guerra civil en Colombia, las dictaduras del Cono Sur -sobre todo Chile, pero también Argentina y Brasil-, trabajé mucho también en Centroamérica, en El Salvador, donde se firma la paz en 1992, Nicaragua, con la derrota en 1990 de los sandinistas, e incluso la firma de la paz en Guatemala ya en 1996. Es decir, que yo estuve muy atento

no sólo a la guerra si no también al proceso de pacificación. Y ahí aprendo también mucho, gracias a algunos fotógrafos que conozco y a los que pido consejo.

M.L.: En el documental *Imprescindibles*, que RTVE dedicó a tu figura como fotoperiodista, explicas que ya desde tu llegada a los Balcanes para cubrir la Guerra de Bosnia y el resto de conflictos derivados de la fragmentación de la antigua Yugoslavia utilizabas una cámara con motor para fotografiar en color y otra sin motor para fotografiar en blanco y negro. ¿En qué momento decidiste realizar este cambio en tu manera de trabajar?

G.S.: Recuerdo que tuve una conversación con un fotógrafo muy conocido en abril de 1990, nada más llegar a una ciudad de Perú, Ayacucho, muy violenta, pero que tiene una Semana Santa espectacular. Y por eso estábamos allí, porque había violencia y Semana Santa-que ya de por sí es potente por los pasos, los rostros de la gente cansada, los campesinos que vienen de las montañas etc.-, y encima había bombas. Entonces coincidimos allí, mientras él trabajaba para *National Geographic*, haciendo un reportaje en color, siendo él un fotógrafo de blanco y negro que se había pasado al color. Además, en aquellos tiempos no llevábamos discos duros, ni nada parecido; yo llevaba mis cuarenta fotografías más importantes en una carpeta, como si fuera el portfolio de una modelo, porque cuando decías que eras fotógrafo lo primero que te pedían era ver tu trabajo-cuando ahora el periodista o la persona en cuestión puede ver tu pagina web directamente y contactar contigo si le interesa lo que haces-. Entonces, estando en el mismo hotel, donde desayunábamos, comíamos, cenábamos y trabajábamos juntos, yo le enseñé las fotos y él, muy amablemente las observó todas una a una, y me dijo «A ver Gervasio, ¿te digo lo que pienso, o me busco una excusa?». Yo le pedí que me dijera lo que pensaba, y muy educadamente se me tiró a la yugular, me dijo «Por aquí no vas a ninguna parte, porque lo que estoy viendo en tu trabajo es algo que ya he visto mil veces, es aburrido, es lo de siempre. Sí, son fotos que están bien, que vas a publicar en periódicos, pero no tienen personalidad, no tienen nombre». Él me decía, «Tú ves mi trabajo y sabes que es mío, porque yo tengo una forma de contar las cosas, y tú tienes que buscar tu forma de contar las cosas, tienes que buscar ángulos distintos a las historias, porque los temas están muy manidos. Entonces antes de disparar, piensa». Cuando me dijo esto yo tenía 30 años, no era un crío, y yo entonces pensé «¿Qué coño es eso de otra forma de contar las cosas? Si solo tienes que coger una cámara, levantarla y disparar». Pero además me recomendó que me pasara al blanco y negro, y como yo le

dije que con eso no podía comer, me dijo que hiciera fotografías en color, pero que al mismo tiempo buscara otras historias para hacer en blanco y negro. Y ese día me fui a dormir muy cabreado, no pude casi dormir, a la mañana siguiente no bajé a desayunar para no coincidir con él, y todo ese día, en lugar de estar haciendo fotos, sin que él me notara, estuve mirando cómo trabajaba. Dos días después llegué a Lima, con 200 dólares, y se los di a un amigo mío que iba a Estados Unidos, rogándole que me comprara una cámara fotográfica, la más vieja que encontrara. Y de hecho me la trajo a Nicaragua tres meses después, incluso con un objetivo, aunque muy malo. Era además una cámara sin motor, por lo que tenía que pasar la película manualmente, y esto conllevaba que apretara mucho menos el gatillo. Y allí empecé a cargar película en blanco y negro, que en aquel tiempo era lo más caro de un viaje, junto con el billete de avión-yo cada vez que me iba de viaje me llevaba 100 rollos de película, lo que aumentaba notablemente todos los gastos que tenía antes siquiera de salir de casa-.

Y así fue, gracias a estos consejos, como yo entre otras cosas me pasé al blanco y negro, y con esta forma de trabajar llegué a los Balcanes. Entonces, cuando llegué allí, y empecé a trabajar en Croacia-que justo ahora se han cumplido 30 años- o en Bosnia, a partir del 92, lo que hacía era: cuando pasaba algo gordo hacía fotos en color, porque el blanco y negro no se vendía; y cuando tenía tiempo, usaba el blanco y negro. Recuerdo por ejemplo un día en que mataron a un chico delante de nosotros, y hasta que llegaron a recuperar el cadáver pasó más de media hora, por los disparos de francotiradores que no nos dejaban salir. Entonces yo estuve un buen rato en la misma posición tomando fotografías en color, horizontales, verticales etc. y luego cogí la cámara en blanco y negro e hice 4 o 5 fotos que se quedaron ahí, y de hecho una de esas fotos acabó en el primer libro que publiqué.

Por tanto, yo comencé a trabajar en blanco y negro en un momento en el que yo me centraba mucho en lo más evidente de una guerra: los muertos, los heridos, la violencia, los entierros... y por tanto cuando pasaba al blanco y negro, para relajarme, hacía otro tipo de fotografías, más centradas en la vida cotidiana, que no interesaban, pero que para mí fue como tener dos visiones de un mismo conflicto, por un lado lo más evidente-porque si mandas fotografías a los medios de niños jugando en la nieve te las van a tirar a la cara, porque esto es una guerra y aquí lo que quieren es sangre-, y por otro, todas estas fotografías que fui acumulando, y que con el paso de los años y de las décadas son las fotos de *Álbum de posguerra*, y han acabado teniendo mucha más

importancia que las fotos que se publicaron en la prensa. Aunque yo nunca he renegado de mis fotos en color. Si mañana empieza una guerra y yo estoy por ejemplo en Gaza, donde están matando gente, yo fotografiaré los cadáveres, porque también es lo que hay que hacer. Yo dejé de fotografiar muertos para centrarme en la vida cotidiana, pero eso fue una declaración, no es un principio irrefutable. Si yo en Sarajevo estaba fotografiando la vida cotidiana y escuchaba que en tal sitio había habido una carnicería, yo iba a la carnicería y fotografiaba los muertos, los heridos, las evacuaciones, o iba al hospital y veía como los médicos intentaban salvar vidas humanas, o iba a la morgue y esperaba a que llegasen los familiares. Esto que quede claro, pero en los 90 y mañana.

M.L.: Posteriormente volverías a Bosnia y otros países de los Balcanes en numerosas ocasiones, una de ellas para fotografiar a Adis Smajic, uno de los protagonistas de *Vidas minadas*, ese gran proyecto que es posiblemente el más dilatado en toda tu trayectoria como fotoperiodista, y que has revisado y reeditado en varias ocasiones con motivo del quinto y décimo aniversario de su publicación. ¿Tenías la intención desde el primer momento de volver a retratar a sus protagonistas, o fue algo que ha ido surgiendo con el paso del tiempo?

G.S.: Cuando estaba trabajando en Sarajevo, yo publiqué mi primer libro, *El cerco de Sarajevo*, en enero de 1995, cuando todavía quedaba un año para acabar la guerra. Es decir, cuando la gente iba a ver mis fotos⁸⁸, no estaba viendo lo que había pasado, sino lo que seguía pasando, y esto es importante porque claro, tu entrabas en una sala, y aunque no veías sangre porque no había muertos-había solamente dos muertos descubiertos-, veías la vida cotidiana, la gente allí, sus rostros. Y luego llegabas a casa a comer, y veías en la televisión noticias de Sarajevo, con muertos y más muertos, de modo que había una conexión.

Entonces yo, en ese momento, los últimos meses de 94 y principios del 95, llevaba diez años trabajando en zonas de guerra, porque había empezado con 24 años, y estaba ya bastante cansado. Ten en cuenta que yo en el 94, me fui de Sarajevo, y en vez de volver a casa a descansar me fui a Ruanda, uno de los conflictos más duros que he cubierto o cubriré en mi vida, y uno de los conflictos más duros del siglo XX, de lejos. En tres meses, entre abril y junio, en un trimestre escolar, hubo casi un millón de muertos, y además a machetazos, porque cuando hay decisión de matar, no hace falta

⁸⁸ En referencia a la exposición organizada con motivo de la publicación del libro.

que haya armas de fuego-con el cuchillo jamonero que tienes en casa le rebanas el pescuezo al vecino, violas a la vecina y te cargas al hijo del vecino sin contemplaciones, porque los seres humanos somos así; cuando todo se manipula, cuando empieza todo el desconcierto y todo se desmorona, aparece lo peor del ser humano-.

Así que yo estaba trabajando por un lado en Bosnia, y al mismo tiempo estuve cubriendo otros conflictos igualmente o más duros todavía. Estuve en el 94 en Ruanda y Burundi, en marzo del 95 en Somalia y Sudán, y cubriendo el ébola en la República Democrática del Congo, hasta el verano de ese año. Todo esto cuando ya había presentado mi primer libro, pero todavía no se había publicado *Vidas minadas*. De hecho, un año después supe que estaba sufriendo estrés postraumático. Además, fue curioso cuando me enteré, porque yo tenía algunos amigos alcoholizados, otros que abusaban muchísimo de las drogas, y yo en cambio odiaba esas drogas y no bebía nunca en zonas de conflicto-me negaba sistemáticamente-, pero yo iba a un ritmo tan acelerado que no me estaba dando cuenta de lo que padecía.

Entonces, hubo un momento en que yo estaba en una situación en la que pensaba «A ver, tío ¿te sigue interesando tanto el *bang bang*?» Bueno sí, iba a seguir trabajando en zonas de conflicto, pero estaba un poco frustrado porque la prensa estaba evolucionando de una manera que no me gustaba: los temas cada vez interesaban menos, había que luchar por el espacio etc., -excepto en *Heraldo de Aragón*, que tanto si escribía 50 como 60 artículos me lo publicaban todo-. Pero otros diarios con los que colaboraba y que eran importantes para que yo pudiera tener el apoyo económico, de repente me llamaban y decían «¿Otra vez este tema? ¿Otra historia de negros?». Y yo decía «Pero ¿qué estáis diciendo? Si en África hay un montón de conflictos, pues claro que hay que hacer historias de negros». O de repente decían «No es que este tema ya no nos gusta, ya está muy visto», y a lo mejor llevaba tres días hablando sobre ello, y era una guerra tremenda. A mí me pasó por ejemplo en Afganistán, en 1996, estando en Kabul cuando los talibanes estaban bombardeando la ciudad. Estuve allí un mes, mientras hacía *Vidas minadas*, y no pude vender nada, ni siquiera colaborando con la Cadena SER, y siendo agosto, cuando normalmente no hay política y hay más espacio para otras cosas. Y cuando volví a España, los talibanes entran en Kabul, y entonces de repente me llaman por todas partes. Y yo me cabreé, dije «Estoy en Kabul y no me hacéis ni puto caso, y ahora llego aquí y queréis que hable de Afganistán».

En ese momento yo estaba buscando historias que me interesasen para trabajar en las consecuencias de la guerra. Una de ellas la tenía en la cabeza desde que estaba en la Universidad, que eran los desaparecidos, sobre lo que había hecho muchos reportajes, pero estaba buscando hacer un proyecto sobre ello. Y de repente en septiembre del 95 recibí esta llamada de una revista del corazón, en la que el dueño-no el director-me proponía ir a donde me diese la gana, con todos los gastos pagados, e incluso me pagaban-y muy bien-el tiempo que estuviera en mi casa escribiendo las historias, aunque fueran 10 días. Y así fue como comencé a hacer esta historia, que luego se publicó en la prensa, y además ese viaje me vino muy bien económicamente.

Yo me encontré en Angola con una historia relacionada con las minas, algo que yo conocía, porque cuando estaba en Centroamérica con las guerrillas o el ejército, eran mi obsesión. Si yo iba andando por un camino, el soldado o guerrillero iba delante, y yo iba siempre a tres metros metiendo el pie en el mismo lugar donde lo metía él-así que era mejor si el suelo estaba algo mojado-. Yo he ido con una unidad militar, y de repente, el que estaba a 30 metros ha pisado una mina y ha quedado allí destrozado, incluso pudiendo herir a 3 o 4. Entonces para mí las minas eran una obsesión, mayor incluso que las emboscadas o los bombardeos. Pero lo que yo no sabía es que las minas tienen una gran repercusión cuando se acaban las guerras, porque los desplazados y los refugiados que están en otro país, cuando regresan, vuelven a los sitios donde ha habido enfrentamientos, pero los militares o guerrilleros se han ido sin quitar las minas. Así que los campesinos llegan, y si quieren comer al día siguiente tienen que trabajar, y cuando lo hacen los accidentes se disparan.

Entonces yo llegué a Angola y me quedé acojonado, porque había miles de mutilados. Más tarde hice también un viaje a Camboya de vacaciones con un amigo, y me encontré también con historias de mutilados. Y en marzo de 1996 fui con Arturo Pérez Reverte-quien me invitó- y los actores Carmelo Gómez e Imanol Arias a Sarajevo y a Bosnia para buscar los escenarios de *Territorio comanche*, que luego se filmó dirigida por Gerardo Herrero, pero cuando ellos se marcharon de Sarajevo yo me quedé durante una semana para hacer una historia sobre minas. Fui a un hospital y pregunté al director si conocía algún caso de alguna víctima de mina antipersona, y me dijo que el día anterior había llegado un niño al hospital infantil, pero no sabía si seguía vivo porque llegó muy grave. Me dijeron que estaba a punto de morir. Y cuando llego allí me

encuentro a Adis⁸⁹. Además, la relación con Adis empezó de forma muy curiosa, porque cuando entré en la habitación, vi que el niño tenía los ojos tapados, tirado en la mesa, todo el cuerpo lleno de metralla, le faltaba en la mano, y estaba esperando a su madre, que estaba a punto de llegar. Entonces le hice varias preguntas a la doctora, y él me escucha y me dice «Hola, soy Adis, ¿de dónde eres?», sin ver nada, porque había perdido un ojo y el otro estaba a punto de perderlo. Le dije que era de España, y me contestó «¡Ah, yo soy del Barça!», y me deletreó toda la alineación del Barça de aquella época. En ese momento llegó su madre, besó a su hijo, yo le hice unas fotos, y le dije «Mira yo me tengo que marchar pasado mañana, pero quiero volver, porque estoy preparando un proyecto sobre personas mutiladas por minas, y me gustaría continuar la historia». Entonces ella me dijo que iban a mandar a su hijo a Italia durante varios meses porque le querían salvar la visión del ojo, y tenían que hacerle allí un par de operaciones. Me dejó su dirección-ellos vivían en el barrio de Dobrinja, que fue muy violento dura la guerra-y dije «Vale perfecto, mira, ahora estamos en marzo, yo en septiembre vuelvo, porque además hay elecciones en Bosnia». Entonces volví y me encontré a Adis, que fue uno de los protagonistas de *Vidas minadas*. Y así empezó un poco mi relación con él, hasta hoy.

Luego para *Vidas minadas* lo que hago es convencer a tres ONGs-Médicos Sin Fronteras, Intermon y Manos Unidas- para que financien el proyecto, se muestran de acuerdo, y finalmente en 1997 pudimos presentarlo. En 2002 publicamos *Cinco años después. Vidas minadas*, en 2007 *Vidas minadas. Diez años*, y ahora mismo estoy preparando el 25º aniversario-que lo iba a presentar el año que viene en La Lonja, pero lo he tenido que retrasar un año por culpa de la pandemia-. Pero sigo trabajando; he estado con Adis hace poco-aprovechando los dos viajes que he realizado para el proyecto *Álbum de posguerra*, en los que me he quedado alguna semana más para trabajar con él y con su familia-, he estado en Colombia con Mónica, que es la pequeña del proyecto, también he estado con los protagonistas de Centroamérica, en Afganistán también, y ahora tengo que ir buscando las historias que me quedan para formar todo y publicar una historia definitiva sobre este tema.

Entonces qué ocurre, que tanto el tema de *Vidas minadas* como el de *Desaparecidos* incluye a Bosnia, por eso al final yo no me desprendo de ella, sino que sigo yendo. Luego también incluyo Centroamérica, incluyo Nicaragua y El Salvador en

⁸⁹ Se refiere a Adis Smajic, uno de los protagonistas de *Vidas Minadas*.

el tema de las minas, y Guatemala y El Salvador en el tema de los desaparecidos, con lo cual vuelvo a Centroamérica. Colombia y Perú, que también conocía muy bien, los incluyo en los desaparecidos también. Es decir, que lo hago es incluir los países en los que yo empecé a trabajar en los proyectos grandes que he ido haciendo, con lo cual mis viajes son muy continuos.

Y luego otra cosa que también he hecho, y creo que es importante-me lo dicen muchas veces mis amigos e incluso mi pareja-es cerrar de alguna manera los ciclos de mi vida, algo que me ha gustado siempre. ¿Cómo los he cerrado? Bueno hay gente que los cierra no volviendo, yo lo he hecho volviendo, porque de alguna forma-esto es un texto que acabo de publicar este domingo en *Heraldo de Aragón*, sobre *Álbum de posguerra*, lo digo en ese documental y también lo digo en el texto-mi biografía está hecha con retazos de la vida de otros, personas que he conocido en las guerras, algunos han muerto y otros han sobrevivido. Y claro, mi relación con estas personas es muy estrecha porque tiene que ver con mi forma de plantearme las cosas. Por eso he ido un poco cerrando las historias. Por ejemplo, cuando mi hijo tenía 4 años, se cumplían 10 años de la Guerra de Bosnia, en 2002, y le dije a mi mujer «¿Sabes qué podemos hacer? Cogemos el coche desde Zaragoza y nos vamos a los Balcanes, de vacaciones, pero vamos a ir por las rutas que hice durante la guerra. Te voy a enseñar los sitios donde estuve durante la guerra y te voy a contar cosas que nunca te conté. Y nos llevamos al crío detrás». Y eso hicimos: estuvimos por ejemplo una semana en Dubrovnik en un apartamento-y mientras mi mujer y mi hijo se iban a la playa yo escribía unas historias que estaba haciendo en ese momento-, fuimos a Sarajevo, fuimos a Mostar, fuimos a un montón de sitios, y fui contándole a mi pareja-cuando hacía ya un montón de años que había acabado la guerra-cosas que nunca le había contado durante el conflicto. Y fue un viaje como muy balsámico. Además, escribí un diario de viaje para *Heraldo de Aragón*, durante 15 días, en el que incluía una foto de la guerra, y una foto del mismo sitio durante la paz. Entonces, como llevaba muchos textos que había escrito durante la guerra, lo que hacía era comparar el lugar durante ambos momentos. Y luego he hecho algunas exposiciones sobre este mismo tema. Además, es un poco una manera de no tener que ir al psicólogo ni al psiquiatra a contarle tu vida.

M.L.: ¿Y cómo han afectado estos proyectos a tu vida personal, sobre todo teniendo en cuenta que son trabajos que reflejan el dolor de las víctimas de un conflicto armado de manera muy íntima, y que requieren una implicación personal muy

importante, que además te mantiene alejado de tu familia por largos periodos de tiempo?

G.S.: Bueno, yo lo digo muchas veces, para que lo entienda todo el mundo: para mí el peor momento de cualquier cobertura, es darle al botón del 0 en el ascensor de mi casa. Aunque luego me monte en un taxi, y cuando llego a mi destino me centre en el viaje. Porque cuando viajas a una zona de conflicto puedes coger un taxi, un tren y tres aviones, pero es cuando llegas al lugar cuando empieza el lío. Ya no puedes ponerte a decir «¡Ay, pobrecito, he dejado a mi hijo en casa!»; tienes que ponerte a trabajar. Aunque también es verdad que me he tenido que separar muchas veces de mi familia, muchas. Para que te hagas una idea, cada vez que a mi hijo lo han tenido que llevar al hospital o a urgencias, yo no estaba. Por suerte tengo a mi pareja, que, y esto es algo que nunca le dejaré de agradecer, no me llamaba para decirme «Mira, me voy a urgencias». ¿Para qué?, si yo estaba fuera. Ella lo que hacía era llamar al día siguiente, cuando se había solucionado todo, y me lo contaba. Mi hijo por ejemplo tuvo un neumotórax, y yo estaba en Afganistán, y de hecho adelanté el viaje 3 o 4 días porque era una cosa grave, y los últimos días que estuvo en casa con los tubos colocados los pasé con él, y luego pude acompañarle al hospital a que se los quitaran. Pero me ha pasado esto. Mi madre murió estando yo en Afganistán. Mi madre murió el día de la final del mundial entre Italia y Francia, con el famoso cabezazo de Zidane, ese día y a esa hora. Y yo estaba en Kabul, solo, mientras estaba haciendo un trabajo sobre la guerra en Afganistán y sobre algunas víctimas de minas. Cuando mi padre estaba agonizando yo estaba en Londres, en una exposición, aunque pude llegar a tiempo para verlo morir. También ha muerto gente muy conocida, y yo no he podido estar. Y son cosas que uno pierde, pero es el precio que pagas, porque por otra parte es mi trabajo. Yo de otra manera no sé si hubiera podido aguantar, y he tenido la suerte de tener una pareja que me ha respetado. Nosotros nos conocemos desde enero de 1985, llevamos ya 36 años juntos, y nunca en su vida me ha dicho «Oye, estoy harta ya de que te vayas». Nunca, tengo que reconocerlo, nunca. Le ha podido molestar, no sé si alguna vez ha pensado que algún día iba a frenarme, pero nunca me lo ha dicho, y esto realmente no tiene precio.

M.L.: Y en cuanto a tus libros publicados y exposiciones ¿destacarías alguno que te haya hecho especial ilusión, o que consideres especialmente importante?

G.S.: Bueno a ver, los dos grandes proyectos que yo he hecho en mi vida son *Vidas minadas* y *Desaparecidos*. Cuando yo empiezo *Vidas minadas*, hago un viaje a Angola, pagado por una revista del corazón, me interesa el tema, y cuando tengo ya un paquete de fotos en tres países distintos-Camboya, Angola y Bosnia-tres ONG aceptan mi proyecto. Las ONG querían al principio que lo hiciéramos corriendo, pero yo dije que no, que como mínimo iba a estar trabajando un año y medio, es decir, impongo mi agenda. Y recuerdo que cuando empezaba a trabajar en este proyecto, para que te hagas una idea, algunos amigos me preguntaban «¿En qué estás metido ahora?», y cuando les decía que estaba haciendo un trabajo sobre minas me decían «¡Ah! Entonces estás yendo mucho a León y a Asturias». Y yo les tenía que explicar que era sobre minas antipersona. Entonces pasamos de esa anécdota, de ese momento en que nadie sabe lo que estoy haciendo, a que de repente, en septiembre de 1997, dos meses antes de presentar el libro, le dan el Premio Nobel de la Paz a la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas. Así que imagínate; yo presento el proyecto el 25 de noviembre, y el 3 de diciembre, una semana después, se firma el Tratado de Ottawa, el acuerdo contra las minas antipersona. Y el día 10 es la entrega oficial del Premio Nobel de la Paz. O sea, que mi exposición se hizo en el momento perfecto, la cobertura que tuvo fue espectacular-todos los medios de comunicación se hicieron eco de la exposición-, y tuvo un montón de visitas, tanto la exposición en Madrid como todas las itinerantes, porque durante años estuvo dando vueltas. Después, en 2007, cuando se inaugura la exposición por el décimo aniversario, la exposición va al edificio de Naciones Unidas en Nueva York, a la Casa de América de Washington, a la UNESCO en París, a América Latina... viaja por todas partes. Es decir, que este proyecto tuvo una gran repercusión.

Además, creo que tomé entonces una decisión en la que se ve la importancia del aprendizaje, porque todo eso que me había contado aquel fotógrafo, que me dijo que buscara mi forma de contar las cosas, lo apliqué aquí. Y eso es algo que digo siempre a cualquier estudiante, o a cualquier persona que quiera hacer un proyecto-ya sea fotográfico, periodístico o histórico-que busque todo lo que se haya publicado sobre ese tema, y busque un ángulo distinto, no repitas ni hagas algo parecido, a no ser que tengas mucha información nunca publicada. Porque si vas a publicar algo parecido, y si además la persona que lo ha publicado antes es importante, no le vas a hacer ni sombra. Entonces yo en ese momento, cuando empezaba a plantearme *Vidas minadas*, elegí 7

países de 4 continentes: El Salvador y Nicaragua en América, países que conocía perfectamente desde los años 80; Bosnia en Europa, donde había trabajado durante los 90; luego elegí los 3 países más minados del mundo, Angola, en África, y dos en Asia, Afganistán y Camboya; y además elijo un segundo país africano que es Mozambique. Y en cada uno de estos países elijo una historia personalizada, porque eso no lo había hecho nadie. Todo el mundo había hecho fotografías de centros ortopédicos, hospitales, heridos etc., pero nadie había hecho historias personalizadas. Y ese aporte mío fue lo que le dio la singularidad a este proyecto.

Y luego, *Desaparecidos*, que es un proyecto que tiene tanta importancia o más que *Vidas minadas*, porque cuando yo le explico a los estudiantes de fotografía que no es igual hacer mutilados que hacer desaparecidos se lo intento explicar de la siguiente manera: un mutilado, es de por sí alguien, que precisamente por tener una mutilación, te está diciendo que ahí algo ha pasado, no necesitas que te lo explique, y entonces visualmente ya tiene fuerza, porque le falta una pierna, o dos, o un brazo, o es ciego; algo ha pasado. Es una víctima y se ve claramente. Pero ¿qué pasa con los desaparecidos? Los desaparecidos están **desaparecidos**, y si aparecen lo hacen en forma de restos humanos, y estos, a no ser que seas un antropólogo forense o tengas una experiencia, son todos iguales. Entonces ¿cómo te planteas un proyecto como este? Ten en cuenta que yo empecé a trabajar el tema de los desaparecidos cuando era un estudiante universitario, y empecé a escribir sobre este tema en mi cuarto año de carrera, porque tenía un profesor que era uruguayo y que había huido de la dictadura militar de Uruguay, y que estaba muy interesado en este asunto. O sea, yo siempre quise hacer un proyecto sobre desaparecidos, pero no lo empecé a hacer hasta que no tuve la preparación suficiente después de *Vidas minadas*, y hasta que no conseguí una parte de la financiación, que fue muy difícil. Cuando yo en 2011 presento *Desaparecidos* en España, fue presentado al mismo tiempo en tres museos distintos, en La Casa Encendida en Madrid, en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, y en el MUSAC de León, que en esos momentos era el museo más importante de arte contemporáneo. Es decir, que es un trabajo gigantesco, presentado en tres sitios distintos, que llevaba trabajando desde 1983, y cuyo trabajo de campo me llevó 13 años acabar. Por eso te digo que estos son los dos grandes proyectos, y, de hecho, cuando yo presento *Desaparecidos*, yo dije públicamente en el diario *El Mundo* que, desde ese día, en 2011, hasta no sé cuándo-posiblemente 2036, cuando se cumplan 100 años de la Guerra Civil

española-, voy a trabajar desaparecidos en España. Y sigo trabajando. En diciembre llevé a mi hijo a una exhumación que se hizo en Aragón, en un pequeño pueblo que se llama Farasdués, donde había una fosa común con 10 cadáveres de 10 mujeres que fueron ejecutadas durante la Guerra Civil. Por tanto, estos son los dos grandes proyectos en torno a los cuales ha girado toda mi vida profesional.

M.L.: En relación con la Guerra Civil española, uno de tus últimos trabajos tiene como protagonista el pueblo zaragozano de Belchite, que has puesto en relación con la guerra de Bosnia, y del que se ha publicado un libro objeto este mismo año. Además de este y otros que ya has mencionado ¿qué proyectos tienes en marcha para el futuro?

G.S.: Bueno, a ver, el proyecto de Belchite, la verdad que fue un gran acierto. La idea fue de Ricardo Calero, con quien ya había hecho una exposición conjunta en 2004, mezclando mi trabajo como fotógrafo con el suyo como escultor. Él es un escultor de una gran sensibilidad, que ha trabajado mucho los temas de memoria, de abusos, de inmigración etc., y juntamos nuestros trabajos y los conectamos. Hicimos un libro, que se llama *Latidos del tiempo*, y esta exposición tuvo una gran repercusión, e incluso varias de las obras fueron compradas por museos de arte. Entonces un día me dijo Ricardo, «¿Qué te parecería si intentáramos meter tus imágenes de los Balcanes en las ruinas de Belchite?». Yo le dije «¡Joder, de puta madre, me parece cojonudo!». Así que fue un proyecto que lo ideó él, lo presentamos en 2019, coincidiendo con el 80 aniversario del fin de la Guerra Civil, y hace unos meses presentamos ese libro objeto, que fue una idea suya, en el que están recogidas las fotografías con mis imágenes dentro de las ruinas de Belchite, y toda la documentación, con varios textos de periodistas y escritores, y también con una bolsita que contiene tierra de Belchite. Y la verdad es que es un proyecto que ha quedado muy bien, ha quedado muy bonito.

Y, por otro lado, ahora mismo estoy trabajando en los 25 años de *Vidas minadas*, aunque desde la pandemia he tenido que suspender entre 8 y 10 viajes, y tengo que hacerlos ya.

Y estoy trabajando también en un tema del que no quiero hablar mucho, acerca de la memoria europea, porque creo que hay un problema gravísimo en Europa por parte del ciudadano medio en general, que ha perdido la memoria de la historia. Es como si la desmemoria hubiera ganado la batalla. Estamos en una Europa que ha sido la gran gestora de los grandes conflictos históricos, porque aquí se han producido las

grandes guerras, las grandes brutalidades. Y además se han dirigido desde aquí guerras hacia todas las partes del mundo, así como todos los males, las grandes gestas del ser humano: genocidios, racismo, la explotación, la esclavitud, que han nacido aquí, o por lo menos aquí se han cultivado con mayor violencia. Hasta 1945 en Europa estábamos matándonos entre nosotros; en la primera mitad del siglo XX hubo dos guerras en Europa que fueron dos auténticas carnicerías-se utilizó el gas, la violencia brutal, las ejecuciones extrajudiciales-y de las que todavía hoy se siguen encontrando cadáveres, de batallas como las de Somme, Verdún o la del Marne. Y a todo eso se añade todo lo que pasó en la Segunda Guerra Mundial, con el nazismo y el fascismo, que fue brutal, y más tarde el estalinismo, que fue otra matanza brutal. Y de repente, tenemos a nuestros ciudadanos, sobre todo la gente más joven, a los que les estamos dando una idea de que vivimos en una Europa ideal, que estamos en un mundo super desarrollado en el que podemos gastar, donde nos quejamos por los confinamientos que tenemos aquí, cuando-yo lo he dicho muchas veces-en un confinamiento serio no hay ni agua, ni luz, ni calefacción, ni internet, ni televisión, caen bombas, y luego encima, cuando vas a la tienda a comprar patatas, huevos y tomates, te cuestan 20 veces más caros. O sea, vamos a ver, podemos quejarnos, es una putada tener que estar en casa. Pero me he estado dando cuenta durante los últimos años que cuando vas a los institutos-porque yo doy muchas charlas a estudiantes, sobre todo de la ESO y Bachillerato-tienen muy poca información privilegiada. Quizás debido a los planes de estudios, que son muy egocéntricos en cuanto a las materias, y a que se hace muy poco hincapié en que es importante ver exposiciones, ver buenas películas, documentales, hacer buenos debates... Entonces, se está perdiendo la memoria de este continente, y vamos a llegar a un momento en que cuando le expliques a los alumnos en 2033 cómo Hitler llegó al poder, cuando se cumplan 100 años, pensarán que esta persona era de Australia, o de cualquier otro lugar, porque no van a entender que en Europa se hayan hecho verdaderas barbaridades. Por eso estoy trabajando en un proyecto sobre la memoria europea, sobre memoria y genocidio, que lo quiero presentar cuando lo tenga acabado, lo que puede ser dentro de unos años.

También estoy trabajando en desaparecidos en España, como te he comentado, aunque es un proyecto que me estoy tomando con calma. Así que con todo esto hasta el 2030 tengo materia para tirar para adelante.

5.2. Bibliografía

BERNABÉ M. y SÁNCHEZ, G., *Mujeres Women: Afganistán*, Barcelona, Blume, 2014.

CALERO R., y SÁNCHEZ G., *Latidos del tiempo*, Barcelona, Blume, 2004.

FUENTES FERNÁNDEZ, R., *Estrategias informativas durante las primeras guerras del siglo XXI. El caso de cuatro corresponsales españoles de prensa*, Madrid, 2009. (Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid).

LEGUINECHE M., y SÁNCHEZ G., *Los ojos de la guerra*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

PARRAS PARRAS, A., *El tratamiento documental de las fotografías de prensa, ante el dolor de los demás. Un estudio comparativo de las fotografías de las portadas de El País y The New York Times (2001-2011)*, Madrid, 2015. (Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid).

RUANO GRANADO, S., “Gervasio Sánchez, desde Córdoba para el mundo”, en LÓPEZ HIDALGO, A. (dir.) y FERNÁNDEZ BARRERO, M.Á., y UGARTE RUIZ, M.J. (coords.), *Andalucía ante el futuro del periodismo y el desafío del mundo digital*, Sevilla, Publicaciones Digitales S. A., 2014, pp. 137-145.

SÁNCHEZ, G., *Antología*, Barcelona, Blume, 2012.

SÁNCHEZ, G., *Cinco años después. Vidas minadas*, Barcelona, Blume, 2002.

SÁNCHEZ, G., *Desaparecidos: Víctimas del olvido*, Barcelona, Blume, 2011.

SÁNCHEZ G., *El cerco de Sarajevo*, Madrid, Ediciones Complutense, 1994.

SÁNCHEZ, G., *Kosovo: crónica de la deportación*, Barcelona, Blume, 1999.

SÁNCHEZ, G., *La caravana de la muerte: las víctimas de Pinochet*, Barcelona, Blume, 2001.

SÁNCHEZ, G., *Los ojos de la guerra*, Zaragoza, Asociación Territorio Goya, 2021.

SÁNCHEZ, G., *Niños de la guerra*, Barcelona, Blume, 1999.

SÁNCHEZ, G., *Salvar a los niños soldado*, Barcelona, Debate, 2004.

SÁNCHEZ, G., *Sarajevo 1992-2008*, Barcelona, Blume, 2009.

SÁNCHEZ, G., *Sierra Leona: Guerra y paz*, Barcelona, Blume, 2005.

SÁNCHEZ G., *Vidas minadas*, Barcelona, Blume, 1997.

SÁNCHEZ, G., *Vidas minadas. Diez años*, Barcelona, Blume, 2007.

SONNTAG, S., *Ante el dolor de los demás*, Barcelona, Penguin Random House, 2010.

5.3. Hemerografía

CABALLERO, C., “África: guerra y paz”, *Nuestro tiempo*, 696, 2017, pp. 26-37.

DELATTE ESPINOSA, M., “Proposta ètica sobre el conflicte de la representació visual de la guerra en l’era digital”, *Trípodos*, 24, 2009, pp. 133-145.

DEL PINO OLMEDO, F.L., “Gervasio Sánchez, entre la càmera i la ploma”, *Capçalera: revista del Col·legi de Periodistes de Catalunya*, 86, 1998, pp. 26-29.

FUENTES FERNÁNDEZ, R., “Estrategias informativas durante las primeras guerras del siglo XXI. El caso de cuatro corresponsales españoles de prensa”, *Cuadernos de periodistas: revista de la Asociación de la Prensa de Madrid*, 18, 2009, pp. 73-78.

JIMÉNEZ, M., “Los disparos fotográficos de Gervasio Sánchez”, *El siglo de Europa*, 966, 2012, pp. 50-52.

MAGAÑA RODRÍGUEZ, E., “Vuelves porque donde has visto la muerte quieres ver la vida”, *Aularia*, 1, 2018, pp. 51-54.

RODRÍGUEZ CELA, J., y PARRAS PARRAS, A., “La documentación de la guerra de la antigua Yugoslavia a través de las fotografías de Gervasio Sánchez”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, 35, 2012, pp. 83-99.

5.4. Filmografía

Imprescindibles: Gervasio Sánchez (ALICIA DE LA CRUZ y GUSTAVO JIMÉNEZ, RTVE, 2014).

Gervasio Sánchez. Álbum de posguerra (AIRY MARAGALL y ÀNGEL LEIRO, LUKIMEDIA, 2019).

5.5. Webgrafía

<http://www.gervasiosanchez.com/cerco-de-sarajevo> (fecha de consulta: 8-III-2021).

<http://www.gervasiosanchez.com/kosovo> (fecha de consulta: 8-III-2021).

<http://www.gervasiosanchez.com/sarajevo-guerra-y-paz> (fecha de consulta: 8-III-2021).

<http://www.gervasiosanchez.com/desaparecidos-portfolio> (fecha de consulta: 9-III-2021).

<http://www.gervasiosanchez.com/vidasminadasportfolio> (fecha de consulta: 9-III-2021).

<http://www.gervasiosanchez.com/sierra-leona> (fecha de consulta: 10-III-2021).

<https://www.nytimes.com/es/2019/02/27/espanol/america-latina/fotos-guerra-civil-centroamerica.html> (fecha de consulta: 10-V-2021).

<https://elordenmundial.com/1979-cambio-oriente-proximo/> (fecha de consulta: 10-V-2021).

<https://www.magnumphotos.com/photographer/gilles-peress/> (fecha de consulta: 20-V-2021).

<https://elpais.com/television/2021-04-27/los-suenos-rotos-de-los-balcones.html> (fecha de consulta: 8-VIII-2021).

https://www.elmundo.es/albumes/2011/01/25/gervasio_desaparecidos/index.html (fecha de consulta: 24-VIII-2021).

<http://www.gervasiosanchez.com/mujeres-contr-el-olvido> (fecha de consulta: 24-VIII-2021).

<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/promociondelarte/mc/premiosbbaa/pn-fotografia/pnf/premiados/fotografia2009.html> (fecha de consulta: 2-IX-2021).

<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/promociondelarte/mc/prog-exposiciones-itinerantes/exposiciones-itinerantes-disponibles/antologia-gervasio-sanchez/exposicion.html> (fecha de consulta: 2-IX-2021).

<https://www.youtube.com/watch?v=EArcIjXmZiI> (fecha de consulta: 10-IX-2021).